



LA EDUCACION DE LA FE EN EL PENSAMIENTO DE TORRAS Y BAGES*

ANGEL CALDAS BOSCH

SUMARIO.- INTRODUCCION. I. LA INFRAESTRUCTURA DE LA PASTORAL. 1. Objetivos educativos. 2. Exigencias ontológicas de unidad. 3. La libertad como dogma. 4. Vocación a la Santidad. 5. La esencia de la santificación. II. TRABAJO Y APOSTOLADO.

INTRODUCCION

El Concilio Vaticano II (1) describe, más que define, el oficio de regir propio del ministerio episcopal y presbiteral. El oficio pastoral de los obispos es concebido como "el cuidado habitual y cotidiano de sus ovejas" y el modelo según el cual debe llevar a cabo su misión es "el Buen Pastor que vino a no ser servido, sino a servir (2) y a dar la vida por sus ovejas (3). "Los presbíteros, que ejercen el oficio de Cristo, Cabeza y Pastor, según su parte de autoridad, reúnen en nombre del Obispo la familia de Dios, como una fraternidad de un solo ánimo y por Cristo, en el Espíritu, la conducen a Dios Padre" (4). Según Presbyterorum Ordinis, el munus regendi, propio del presbítero, consiste, de consiguiente, en ser "edificadores" de la Iglesia y "conductores" hacia Dios Padre. Este dinamismo salvífico lo resume el Concilio llamando a los sacerdotes "educadores de la Fe". Comandando las funciones sacerdotales tal y como se descri-

* Director de la tesis: Prof. Dr. José ORLANDIS. Fecha de defensa: 10.XI.83.

(1) Cfr. CONC. VAT. II; Const. Dogm. Lumen Gentium, nn. 27, 28; Decr. Presbyterorum Ordinis, n. 6.

(2) Cfr. Mt XX, 28; Mc X, 45.

(3) Cfr. Io X, 11.

(4) CONC. VAT. II, Decr. Presbyterorum Ordinis, n. 6.



ben en los textos conciliadores, Alvaro del Portillo describe los principales aspectos de la madurez de la fe (5).

El mismo Concilio, en los apartados citados, hace una descripción de la misión pastoral del sacerdote, en la que se mezclan aspectos de los distintos oficios. Es natural, ya que los munera sacerdotales son de naturaleza salvífica: educan, en el sentido literal de la palabra. Construyen, edifican la vida divina. Por otra parte, el Obispo de Vich fue particularmente solícito de incorporar a su pastoral diocesana cualquier indicación de la Santa Sede. Un estudio sistemático de todos estos aspectos no resultaría original. Creo que podría reconstruirse, fundamentalmente, el munus regendi tal como lo explica el Concilio Vaticano II, con textos torrasianos. Pero he preferido orientar la investigación sobre las características pastorales propias del Obispo de Vich. Es su talante pastoral el que resulta interesante, y su personalidad como edificador de la fe tiene una proyección digna de ser estudiada. A la luz de este estudio, Torras y Bages aparece como un obispo con una mentalidad pastoral conformada, en su estructura profunda, por ideas que inspirarán los documentos del Concilio Vaticano II. Se adelante en cierto sentido cincuenta años a este viraje importante de la historia de la Iglesia.

I. LA INFRAESTRUCTURA DE LA PASTORAL

1. Objetivos educativos

Si el sacerdote es fundamentalmente un educador, es preciso tener los objetivos educativos claros. "Nuestro principal afán ha de ser la formación de cristianos sinceros y de verdadera virtud" (6).

(5) A. DEL PORTILLO, Escritos sobre el sacerdocio, Madrid 1976, p. 46: "El presbítero es también educador de la fe, y esta misión se manifiesta al formar a todos los fieles para que lleguen a alcanzar la plena madurez cristiana, que redunde en una caridad viva y operativa y en una búsqueda continua de la voluntad de Dios a través de los acontecimientos -a veces grandes, pero generalmente pequeños- de la vida diaria. Pero esta misión de educar la fe no se limita al cuidado personal de cada uno de los fieles, sino que debe también extenderse a la formación de la comunidad cristiana: de una comunidad que sepa conjugar lo local con lo universal, amando la parroquia y la diócesis y sintiendo a la vez su pertenencia a la Iglesia universal, experimentando el celo apostólico por la salvación de todas las almas".

(6) JOSEP TORRAS I BAGES, Circular sobre la Comunicación del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, en "Obras completas del Ilmo. Dr. D. Josep Torras i Bages", Biblioteca Perenne 1948, 4ª, XXXVI, Barcelona (1 volum, 2.243 pags.), pág. 2229. En adelante todas las notas de este au-



Hay unos espejismos pastorales contra los cuales se debe estar precavido:

"No nos hemos de dejar engañar por las apariencias aparatosas, por ruidosas manifestaciones externas, que, si en ocasiones son útiles, no han de constituir el objetivo de nuestro sagrado ministerio".

Y la razón de ellos estriba en que

"el espiritualismo cristiano, la mayor fuerza que existe sobre la tierra", "no se preocupa mucho de exterioridades, porque es el cumplimiento de la sentencia evangélica: Regnum Dei intra vos est" (7).—

Muchos años antes, en 1882, al analizar la misión del sacerdote y su comportamiento en su "conducta pública y social", reafirmaba la necesidad del "sobrenaturalismo", y añadía como un criterio a tener siempre presente en la educación de la fe:

"Porque la fe práctica y salvadora no consiste en una exaltación del sentimiento religioso, que lo mismo se encuentra en cristiano que en no cristianos; que toma tal vez más creces, aunque desca-minado, dentro de ciertas sectas y supersticiones; no es la fe un estado del sentimiento, sino del juicio; es una verdadera disciplina que enciende el corazón, pero nunca calienta la cabeza; al revés armoniza las humanas facultades, enfrenta la imaginación y los violentos sentimientos, de manera que el Doctor más seguro de la ortodoxia cristiana, Santo Tomás, enseña que hasta el mismo dolor sensible de los pecados debe ser moderado" (8).

Dice de su generación que es "superficial y nerviosa"; "padece de estas inflamaciones del sentimiento, y la tensión histérica tómake por rigidez heróica".

Torras y Bages, que, en el contexto de estas afirmaciones que preceden trata de la labor social del sacerdote, se pregunta:

"¿Debemos, pues, nosotros, en la propagación del bien, tomar por instrumento el entusiasmo religioso o la fina y perseverante insinuación racional?"

tor se referirán a esta Obra y se citarán con las siglas T.B.

(7) ibidem, p. 2228.

(8) T.B., El Clero en la vida social moderna, p. 1706 s.



Y el mismo responde:

"No debemos, pues, intentar con nuestra acción social producir impresiones religiosas, que rápidamente se desvanecen, sino convencimiento racional, que es la base natural de la fe".

No es que Torras y Bages minusvalore la importancia del sentimiento en la educación de la fe. A nivel de esta misma acción social del sacerdote subraya el "entusiasmo religioso" como vehículo del "orden sobrenatural", pero requiere un carisma particular y no constituye el

"camino ordinario ni frecuente que debemos seguir los eclesiásticos". "El entusiasmo religioso de un pueblo, dice, no solida la situación espiritual del mismo, y aún si no existe un trabajo de más eficacia, que es de perfecta incumbencia del clero, degenerará en extravagancia risible a los ojos del gran número de gente de fe medio apagada".

Y razona su afirmación en estos términos:

"Porque el entusiasmo es desencadenamiento, de consiguiente, no cosa común y ordinaria, de efectos efímeros, y para ser respetable exige una sólida base".

Torras y Bages rechaza cualquier mimetismo de la "política liberal" en las aplicaciones pastorales. Esta solidez característica de sus objetivos, la concreta, en este contexto, con la siguiente recomendación:

"Trabajemos nosotros al pueblo cristiano más profundamente, hagámosle digno y respetable, más amigo de ser que de parecer, laborioso y ordenado, rectos administradores de sus casas".

Centrando la labor educativa en lo que él llama los "deberes personales y domésticos" (9).

Más tarde, siendo ya Obispo, y comentando las normas de San Pío X sobre la Comunión frecuente, dirá que "la anemia espiritual de los cristianos requería en ellos una inyección de virtud sobrenatural" (10).

Se puede afirmar que en los planteamientos educativos torrasianos la seriedad, la solidez y la profundidad consti-

(9) Ibidem, p. 1707.

(10) T.B., Circular sobre la Comunicación del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, p. 2228.



tuyen sus características. Son una invitación al realismo, humano-divino, que tiene sus raíces en su visión unitaria y orgánica del hombre. Esto nos lleva de la mano a la exposición de otra gran línea de visión pastoral torrasiana que es la unidad de vida.

2. Exigencias ontológicas de unidad

La pasión por la unidad es una constante del pensamiento de Torras y Bages. Basta leer el índice del P. Brugarola, para dar cuenta de ello (11).

Pero la pasión unitaria de la sociología torrasiana tiene raíces en su estructura mental filosófica y teológica. Aparece clara en su discurso sobre Nuestra unidad y nuestra universalidad, con motivo de las fiestas centenarias de Balmes (12).

Torras y Bages rastrea la unidad a niveles ontológicos.

"Nosotros los católicos no somos una escuela ni un sistema: nosotros somos los hombre que hemos recibido un don inefable, una luz sublime que nos ha venido de lo alto, un calor de vida que nos ha sido infundido por aquella Vida infinita, que es fuente y principio de todo lo que existe" (13).

Parte siempre de la unidad de la revelación y de la naturaleza. Para él, la "civilización", como para Balmes, era "la síntesis de la perfección humana". Su plenitud sólo se puede alcanzar con la "influencia del Verbo eterno" o "de la santa Iglesia católica y romana". Esta visión es "universal", es omnicomprensiva de la "totalidad humana" y se contrapone a las visiones "parciales o sectarias".

(11) M. BRUGAROLA, Sociología cristiana del Dr. Torras y Bages. Biblioteca Fomento Social, Barcelona 1947, p. 13: "Unidad de ritmo vital y diversidad de miembros; el derecho natural, vínculo de unidad; el amor, vínculo de las clases sociales; Dios y la unidad del linaje humano; Dios, única ley esencial de la humanidad; el espíritu, germen de toda forma social; la conciencia de la eternidad, vínculo social; la eternidad, fuerza de cohesión; el Evangelio y la unidad en la universalidad; Cristo, cabeza de la Humanidad; el Cuerpo místico de Cristo, vínculo de unidad; el sacerdocio, vínculo de unidad; etc...".- "Investigador perspicaz de la variabilidad social a través de la historia, anhelaba constantemente por una orientación unificadora de todo lo variable y contingente que explicase suficientemente el sentido de los fenómenos de la vida social".

(12) T.B., Nuestra unidad y nuestra universalidad, pp. 1872-1892.

(13) Ibidem, p. 1873.



"A los que se separan de Dios, a los que no quieren mirar las cosas desde Dios, con los ojos de la fe ... se les ha llamado sectarios, porque del mundo sólo ven secciones, alcanzan, sólo una visión parcial, y disminuyéndose su visión se disminuyen ellos mismos, y ellos, que por falta de humildad no quieren ser católicos, acaban por ser raquíuticos" (14).

Este planteamiento puede parecer singular, pero quiere responder al más profundo realismo, y Torras y Bages no deja de recordar la doctrina tomista

"sobre la orientació que deu tenir l'esperit de l'home: és a dir, l'obligació que incumbeix al ser racional, quan arriba a l'ús de raó i té coneixement suficient de les relacions entre el Criador i la criatura, de dirigir les seves potències i facultats envers Déu, o sia, d'orientar degudament la nostra vida, de donar-li una finalitat transcendental" (15).

No es extraño, por tanto, que la idea de la unidad se manifieste en la concepción torrasiana de las relaciones naturaleza-gracia, orden temporal-orden sobrenatural, y que se proyecte en la vida ascética y en los objetivos pastorales.

El elemento formal, en el sentido escolástico, de la unidad humana, en su vertiente personal y social, estriba en el espíritu.

"... la font principi o germen de tota forma social, que sempre és evidentment l'esperit. L'esperit és lo que caracteritza i determina una institució, una classe o una forma social, és lo que li dóna la direcció, li imprimeix moviment i determina l'objecte" (16).

"Com totes les qüestions humanes -habla de la Democràcia- és en sa arrel i principi, en son germen i essència, una qüestió espiritual, és una qüestió religiosa, i qui la vol tractar amb profunditat ha d'arribar a Déu, Esperit Infinit, amb qui està necessàriament lligat l'esperit de l'home" (17).

(14) Ibidem, p. 1875.

(15) T.B., Sant Lluís Gonzaga (Miniatura psicològica), p. 609.

(16) T.B., L'elevació del poble, o sia, la democràcia cristiana, p. 1059.

(17) Ibidem.



El contexto posterior nos demostrará que, al hablar de este modo, está lejos de la mente de Torras y Bages la idea de una teocracia. Lo que sucede es que, al plantearse problemas humanos, se encuentra siempre con el Ens realissimum de la filosofía clásica, y de la revelación. Por otra parte, nada más racional que esta simbiosis de inteligencia y fe:

"La fe es un obsequio racional que la criatura limitada debe al Ser infinito, de quien ha recibido la existencia; por esto entre la revelación y la razón hay una íntima alianza, por esto existe una verdadera y solidísima ciencia de la fe, de manera que es indudable que el edificio científico más sólido y más armónico que ha construido la inteligencia humana es la ciencia de la doctrina revelada; y Santo Tomás es tan alabado de la Iglesia y propuesto por ella como maestro de la ciencia católica, porque juntando armónicamente la razón y la fe, la verdad natural y la sobrenatural, produjo una manifestación sublime del pensamiento cristiano: uno y universal" (18).

Esta visión unitaria permite a Torras y Bages iluminar la total realidad humana a la luz de la Revelación: un camino seguro de verdadero humanismo es la fe. Así, afirma que

"la manera de tener el concepto humano verdadero de las cosas, es poseer convenientemente el concepto divino de las mismas" (19).

En base a esta idea entra en discusión con los socialistas que

"pretenden que la fuerza moral del Cristianismo no es suficiente para imponer a la sociedad la armónica distribución de la riqueza, que la naturaleza de las cosas exige" (20).

Y sin arrogar para la Iglesia competencia alguna, en materia económica, aunando la intervención de la ley con la necesaria autonomía privada, termina diciendo:

"Pero el derecho, para realizarse en la sociedad humana, necesita un ambiente moral, necesita de la moral, requiere una disposición en el espíritu de la muchedumbre, pues de lo contrario, el mis-

(18) T.B., Nuestra unidad y nuestra universalidad, p. 1877.

(19) T.B., El espíritu en el problema del trabajo, p. 1920.

(20) Ibidem, p. 1920.



mo derecho natural queda deformado. La force prime le droit. Y la historia comprueba la verdad de este aforismo" (21).

Un reflejo importante de la unidad en el pensamiento de Torras y Bages se manifiesta en su concepto de Iglesia. Siguiendo una idea de Franzelin, le gusta definir a la Iglesia como la "Humanitat sobrenaturalitzada" (22); la "Iglèsia, és a dir, la societat cristiana" (23). "Ecclesia proprie dicitur quod omnes vocantur et in unum congregantur" (y cita la "fórmula sintética de Franzelin, el cual afirma que la Iglesia de Jesucristo es mundus supernaturaliter transformatus" (24).

"La Iglesia es toda la humanidad, no la de ayer o la de hoy, es la humanidad de cada día, elevada a un orden sobrenatural" (25).

Más adelante estudiaré la mentalidad laical de Torras y Bages. Pero ya, ahora, me parece ver, en esta asunción del concepto de la Iglesia, una base fundamental de secularidad. El mundo sobrenaturalizado no deja de ser mundo. Tiene una autonomía que es profundamente respetada en el pensamiento torrasiano. La identidad de sujeto -el hombre-, y la intercomunicación del orden natural y sobrenatural en una unidad de vocación, aparecen delineados en las referencias que el Obispo de Vich hace sobre los sacramentos y en sus adquisiciones sobre el arte.

El concepte que enclou la paraula Art cristià, manifesta la intersecció, la comunicació entre la naturalesa i la gràcia, la unió de lo sobrenatural amb lo natural, que és com l'essència del Cristianisme. En els sagraments es produeix un efecte espiritual amb medis materials, la gràcia divina ens comunica per medis naturals a l'ànima. Per ells es verifica un comerç transcendental: l'esperit i la matèria, lo natural i lo sobrenatural, el Criador i la criatura es relacionen, s'alien i s'uneixen, tot per elevar la criatura humana a un ordre superior de vida. L'art cristià, en l'esfera natural de les coses, per a l'home viador, pelegrí sobre la terra, és com una ombra d'aquesta transcendental comunicació que té per objecte enriquir

(21) Ibidem, p. 1921.

(22) T.B., De la Ciutat de Déu, p. 860.

(23) T.B., L'elevació del poble, o sia, la democràcia cristiana, p. 1070.

(24) T.B., Nuestra unidad y nuestra universalidad, p. 1879.

(25) Ibidem, p. 1882.



l'esperit humà" (26).

En una nota para una conferencia, Torras y Bages apunta:

"Quan el món estava en els seus rudiments, usant el llenguatge de P., l'Art era rudimentari-material; quan la humanitat ha anat avançant, l'Art ha sigut diví-natural; i en la plenitud humana que és el Cristianisme, l'Art és diví-sobrenatural. Els pre-rafaelistes sols cervaven la bellesa en la gràcia, i prescindien de la naturalesa; i la perfecció consisteix que s'imiti la gràcia a la naturalesa" (27).

En un estudio comparado del arte románico y del arte gótico, Torras y Bages dice:

"La bella harmonia i proporcionalitat, el caràcter racional i humà de l'art clàssic, resplandia en les fàbriques romàniques, i ungides per la gràcia sobrenatural del cristianisme presentaven el caràcter diví-humà de nostra santíssima Religió i fins del nostre Redemptor. Es el símbol del pensament humà, creient i acompassat" (28).

En cambio, hay, en el estilo gótico, según Torras, una fuga de materia: "ix de la terra" y hablando de él, dice:

"l'art ogival, nascut en una raça somniadora de qui la superstició prestament passà a l'heretgia i amant de grans construccions intel·lectuals, és el somni celestial d'un esperit místic: l'home en el temple gòtic és devot per abstracció, ix de la terra; en la iglésia bizantina és devot per concentració, no s'oblida de si mateix quan s'uneix a Déu" (29).

La "concentració de que habla, como explica en el contexto, no es más que la dedicación a las tareas temporales, que él reconoce en el talante catalán. Hace una valoración positiva

"del vell esperit llatí, jurídic, d'assimilació,

(26) T.B., Ofici espiritual de l'Art, p. 416.

(27) T.B., Estètiques, p. 429.

(28) T.B., La Tradició Catalana, p. 80.

(29) Ibidem, p. 80.



de moderació i de tradició, purificat i sobrenaturalitzat per la gràcia del Redemptor" (30).

Todo lo que lesione esta unidad fundamental del hombre y de la sociedad arranca duras críticas de la pluma de Torras y Bages. Sus afirmaciones son literalmente radicales porque detecta deficiencias de raíz, visiones sectoriales del hombre, verdaderas herejías, auténticas "sectas", porque cortan, mutilan aspectos fundamentales del hombre. Hablando del socialismo, al que dedica, reiterados estudios, afirma:

"El socialisme significa l'abolició de la Llei natural" (31).

"En un organisme socialista, com la secta no admet la Llei natural, els qui manarien farien la llei a son gust, ells mateixos, en son sistema són la font del dret" (32).

"El gran antídoto contra la utopia socialista és el Decàleg, sempre viu en la consciència humana, malgrat tots els sofismes subtils i les més enganyoses faules del socialisme" (33).

Y abundando en una visión positiva, Torras y Bages afirma:

"L'home, doncs, en tota sa integritat ha de subsistir en tot sistema social; tot sistema que vulneri la integritat humana és fals radicalmente, perquè tot sistema social, polític o econòmic s'ha de dirigir a l'home, a perfeccionar-lo, a ennobrir-lo, consolar-lo i a salvar-lo, com a aquests fins es dirigeix la religió divina ensenyada al llinatge humà pel Verb de la Veritat. L'Estat i la Iglèsia són per l'home, no és l'home per a la Iglèsia o per l'Estat" (34).

Es evidente que todo este substracto ideológico había de tener sus resonancias en la visión y en el comportamiento pastoral de Torras y Bages. Sus objetivos educativos llevarán necesariamente la impronta de esta unidad de vida fundamental que aparece claramente en su pensamiento. En la semblanza que hace de San Luis Gonzaga, que subtitula "Miniatu-

(30) Ibidem.

(31) T.B., L'elevació del poble, o sia, la democràcia cristiana, p. 1071.

(32) Ibidem, p. 1073.

(33) Ibidem, p. 1072.

(34) Ibidem, p. 1071.

ra psicológica, existen textos clarísimos que ponen de manifiesto su objetivo integrador. Hablando de las pasiones en su sentido psicológico, como fuerza sensible, dice:

"L'estudi de la perfecció cristiana no consisteix en fer amputacions a la naturalesa, sino en fer guardar a aquesta l'ordre degut en l'exercici de la vida, en establir la deguda gradació en les passions, posant per principi directiu d'aquestes la raó humana, il·luminada per la fe i escalfada amb el foc de la caritat divina" (35).

"Cercar lo essencial, l'unum necessarium és el punt fonamental de la filosofia evangèlica, que és al mateix temps la gran filosofia humana; més la preferència per a lo essencial no implica el desdeny per lo accidental i secundari: al revés, per aquesta filosofia no hi ha res despreciable, els més menuts adminicles de la vida tenen valor, i assenta el principi de que no existeix l'indiferent. Per això Sant Lluís era minuciós, se parava en les coses petites com ja hem dit; era una espècie de positivista de la vida espiritual" (36).

Resulta muy interesante el capítulo IX de esta semblanza, titulado Equilibri d'esperit de Sant Lluís y el capítulo XI La divinització de Sant Lluís. De él dice:

"viu amb Déu i amb els homes".

"Veus aquí la seva identificació amb Déu i amb la Humanitat que divinitza i humanitza a Sant Lluís Gonçaga".

"Lo diví no li ofegà lo humà; al revés, la caritat divina li revifava l'afecció humana" (37).

Esta ejemplarificación de San Luis no alcanza, a pesar de todo, su máxima plenitud. Esta se encuentra en la

"Reina de tota la perfecció i de tota la bellesa que constitueix, treta la Humanitat de Jesucrist, el sùmmum de la creació i és la misteriosa anella que uneix lo creat amb lo Increat, lo finit amb lo Infinit, donant al nostre llinatge la Saviduria eterna encarnada en son puríssim ventre" (38).

(35) T.B., Sant Lluís Gonçaga, p. 607.

(36) Ibidem, p. 608.

(37) Ibidem, p. 611.

(38) Ibidem.



Esta visión unitaria y orgánica que configura la ontología del hombre y del mundo vacuna el pensamiento torrasiano contra todo peligro o dicotomía o de esquizofrenia. Pero este planteamiento, cuyas proyecciones pastorales vuelven a encontrarse en los escritos del Obispo de Vich, está marcado por otra línea fundamental y que es el espíritu de libertad.

3. La libertad como dogma

Estudiar el concepto de libertad en Torras y Bages resultaría un tema lleno de interés. Es obvio, en una simple lectura, reconocer que el Obispo de Vich, posee, en los rasgos definitorios de su pensamiento, un gran y necesario amor a la libertad. Sin dejar de remitir al lector a otras partes de este trabajo (39), me limitaré a señalar algunos jalones que prueben la existencia de su espíritu de libertad, que constituye el substrato de su talante pastoral.

"La llibertat humana és un dogma essencial del Cristianisme, és la base de la personalitat: la persona és tal perquè té llibertat, sense ella fóra solament una cosa d'aquell baix el domini del qual es trobaria" (40).

Precisamente porque la libertad es un componente ontológico del hombre, genera una autonomía que debe ser respetada:

"Per això tota sobirania i tot domini dintre del Cristianisme és limitat; sempre l'esfera de la nostra consciència moral, sempre la concretació de la nostra personalitat, obra del lliure arbitri, és superior a tota llei humana, a tot domini de criatura, per lo qual el procés íntim de la nostra vida queda reservat al tribunal de Déu" (41).

Siguiendo el pensamiento torrasiano sobre la libertad, podemos decir que ésta constituye el objetivo pastoral primordial:

"La nostra missió ... és continuar entre vosaltres i en favor vostra l'obra redemptora i restau-

(39) Vid. cap. III, Sacerdocio y política.

(40) T.B., L'elevació del poble, o sia, la democràcia cristiana, p. 1704.

(41) Ibidem.



radora de Jesucrist; fer que el seu Esperit, que és també l'Esperit del seu Etern Pare, regni entre vosaltres i vivifiqui el vostre cor; és deslliurar als homes, restituir-lo la verdadera llibertat. L'esclavitud neix del pecat, i tota tirania és pecaminosa i filla del pecat; per això la nostra missió és mantenir la llibertat dels fills de Déu, dels fills de la Iglésia, la llibertat que ens adquirem Jesucrist, la llibertat de dins i la llibertat de fora. Si voleu ésser lliures seguiu a la Veritat, perquè Ella deslliura" (42).

"Com a Pontífex que som de les vostres ànimes" està dispuesto a lluitar "per a combatre per la vostra llibertat de dins, procurant que us mantingueu en la dignitat de fills de Déu, superiors als vicis i a les passions".

Y dispuesto, también a defender "la vuestra llibertat de fora", que consiste en la tiranía de los otros; quiere

"asegurar la llibertat de tots els fills de Déu, sen permetre que l'un sia oprimat per la passió de l'altre; guardarem a tots la llibertat que Jesucrist ens conquistà, perquè cadascú cerqui el regne etern dins dels dominis de la Santa Mare Iglésia catòlica pel camí que li plàcia, mentre l'autoritat legítima no el tingui impedit ... sempre, no obstant baix les explicacions de la Iglésia catòlica, única mestre de santedat autoritzada en el món" (43).

Es importante hacer notar que, en los escritos torrasianos, la libertad se expresa en una noción filosófica, enraizada en el derecho natural, y está puesta en contacto con la acción salvífica de Cristo. Esta asunción sobrenatural de la libertad forma parte del objetivo primordial de la educación de la fe, pero no pierde nada de primigenia autonomía humana que mantiene siempre, salvo los límites legítimos que en sus operaciones externas pueda fijarle la autoridad. Pero la función de la autoridad, que Torras y Bages describe, en este texto, no limita la libertad, sino que la posibilita:

"Ell (Jesucrist), és el cap de tota la Humanitat que vol salvar a tots els seus membres, i per això devem nosaltres sempre tenir els ulls fixes en el Cap visible de la Iglésia, el Pontífex romà, eco en la terra del Verb etern, qui dirigeix i modera l'activitat i la vida de tota la Humanitat cristiana, puix està

(42) T.B., De la Ciutat de Déu, p. 852.

(43) Ibidem.



divinament constituït oracle de la veritat, llaç de caritat i regla de santificació, de manera que despreciar o respectar a ell és despreciar o respectar al mateix Déu. Perquè l'Autoritat, estimats germans, com la Veritat, com la Justícia, com la Bellesa, és solament una; i pecar contra elles és pecar contra Déu, perquè d'Ell venen" (44).

La valoración personal que Torras y Bages hace de la libertad tiene dos vertientes: la libertad civil, o la autonomía de las tareas seculares y la libertad dentro de la Iglesia. Ambas han aparecido repetidamente a lo largo de este estudio, especialmente al tratar de sacerdocio y política. Hay que tener en cuenta que la encíclica Libertas de León XIII estaba ya escrita cuando Torras y Bages publicó La Tradició Catalana (45). El hálito de libertad infundido por el documento pontificio animaría al que luego sería el Obispo de Vich a rastrear los influjos de la libertad cristiana en la civilización y, especialmente, en la configuración del alma catalana, y se complace en oír al Papa

"proclamar com a filla de la Iglésia la llibertat civil i política dels pobles. On no hi ha l'esperit de Déu, on Crist és desconegut, la llibertat desapareix" (46).

Su formación jurídica le capacita para valorar el progresivo crecimiento de espacios de libertad, de la mano de la legislación canónica:

"L'amor de la Iglésia a la llibertat troba's ja manifestat en la constitució de les nacions que eixiren de la descomposició de l'imperi romà; la intervenció del poble en el poder legislatiu és evident; ja el nostre Sant Isidor digué: Lex est constitutio populi, secundum quan majores natu, simul cum plebibus, aliquid sanxerunt, i la Iglésia enclou aquesta significativa definició en son Codi de Decretals; en l'Edat Mitjana les llibertats populars en les nacions cristianes, guiades per la Iglésia, arriben, es pot dir, a son zènit, i sols quan el magisteri públic de la Iglésia és rebutjat per les nacions, aquestes es troben altra volta oprimides pels moderns Cèsars" (47).

(44) Ibidem, p. 853.

(45) Vid. T.B. La Tradició Catalana, pp. 60-62.

(46) Ibidem, p. 61.

(47) Ibidem.



Todo el capítulo VII de la Tradició Catalana es un estudio sobre el esfuerzo de los juristas

"per a defensar i fecundar les taules de la Llei del nostre poble" (48).

Poniendo al servicio del "esperit de llibertat, que provinent de l'Edat Mitjana, serveix sempre l'escola jurídica catalana" (49) la jurisprudencia y las técnicas jurídicas.

En cuanto a la libertad dentro de la Iglesia, el texto más arriba citado (50) la presenta como un objetivo principal de su misión pastoral. No solamente Torras y Bages afirma la libertad dentro de la Iglesia, sino que la vive:

"A pesar de todo esto -escribe a sus sacerdotes un edicto sobre la música sagrada y les da su criterio personal sobre el canto gregoriano-, que formaba nuestro criterio y nuestro gusto, sin embargo callábamos, porque no queremos nunca, ni por asomo, imponer a nuestra Iglesia nuestro criterio personal, sino el de la Santa Iglesia católica, cuyo ministro somos. Pero ahora cumplimos un deber sagrado promulgando en esta Diócesis las reglas canónicas emanadas de la Santa Sede y que determinan la forma del canto eclesiástico" (51).

No podemos olvidar el amor a la libertad encerrado en el pensamiento de Torras y Bages sobre la liturgia y el uso de la lengua en la iglesia particular. No se trata, en todo ello, de unas veleidades folklóricas, sino de unas exigencias de justicia que se fundamentan en la ontología de la persona asumida por la gracia.

"Persona y derecho" podría ser un título de un interesantísimo estudio sobre la profundización y la interrelación de estos dos conceptos en los escritos torrasianos. Apuntaré, aquí, algunas observaciones, porque cuanto se diga sobre la libertad, en el mundo y en la Iglesia, y su fundamentación jurídica, tiene relación con el munus regendi. El Obispo de Vich hubiera sido un buen glosador de Teoría General del Derecho y de Derecho Constitucional de la Iglesia. Por esto sus planteamientos pastorales revisten un carácter extra-temporal. Son de su tiempo, pero lo trascienden. Se cum-

(48) Ibidem, p. 226.

(49) Ibidem, p. 233.

(50) Vid. nota 43.

(51) T.B., Edicto publicando el Código Jurídico de música sagrada, p. 2190.



ple, en ellos, el equilibrio de la ya estudiada ley de la variabilidad y de la inmutabilidad, a raíz de la identidad sacerdotal.

"Un escritor moderno ha dicho que la proposición de que el hombre, como tal, es sujeto de derecho, que el derecho romano jamás prácticamente observó, vale más para la humanidad que todos los triunfos de la industria. Y este principio pulula entre todas las páginas de los Evangelios, y en las cartas de los Apóstoles, y hasta también en la antigua profecía. Como todo principio, como todo germen, su desarrollo exigió tiempo y circunstancias favorables; debióse romper la tradición del antiguo derecho, según el cual no todo hombre era persona; se hubo de modificar la constitución social existente y toda una civilización que se basaba en este principio; pero la predicación de los Apóstoles sembró gérmenes sobrenaturales en el seno del linaje humano; y éste reconoció, al desarrollarse los mismos, la dignidad de su naturaleza y su destino eterno, igual que en todos los individuos, y su origen y su fin divino, y la familia humana, sin exclusión de un solo individuo, vino a ser la familia de Dios" (52).

Para Torras y Bages, la redención incide fundamentalmente en la libertad humana. Cristo recupera para el hombre la libertad porque, sin ella, el hombre deja de ser tal.

"Los sagrados Apóstoles, nuestros maestros en la fe, llaman al Cristianismo Ley de perfecta libertad (53), porque su objeto es la restauración del hombre. Sólo para restaurar al hombre vino al mundo el Hijo de Dios" (54).

Esta perfecta libertad tiene un alcance universal. Basta ser hombre para ser su destinatario:

"Su misión no era temporal ni local: por esto no tiene término ni límite, por esto trajo la libertad, no a los ciudadanos de este o aquél imperio, no sólo a sus contemporáneos, sino a todos los hombres de todos los países y de todos los tiempos".

Y termina dando la razón metafísica de la acción libera

(52) T.B., El estadismo y la libertad religiosa, p. 1833.

(53) Iac, I, 25.

(54) T.B., El estadismo y la libertad religiosa, p. 1830.



dora de la Ley de Cristo:

"Su Ley, que vino a enseñar al mundo, es una emanación de la existencia divina, es a su manera infinita. Por esto no cohibe como las leyes de los hombres, porque coincide exactamente con nuestra naturaleza; es la ley de la perfecta libertad" (55).

El funcionamiento normal de la libertad humana necesita de unos requisitos morales: "Tenían la posesión de sí mismo -dice, refiriéndose a los primeros cristianos-, y en la posesión de sí mismo descansa la libertad verdadera" (56).

Y comentando esta misma idea de la relación libertad-derecho, dice: "La base del derecho debe ser firme, si no, no se sostiene, es superior al hombre, pues que le rige".

"El orden social perfecto, la libertad y el derecho, sólo pueden subsistir si tienen por base las conciencias firmes y seguras de los ciudadanos. Lo que se mueve, lo que vacila y no está fijo no puede servir de fundamento".

"El hombre mora, la conciencia recta y firme, es la única base de la libertad y del derecho" (57).

El no tener en cuenta el carácter personal del hombre, tanto como individuo como ser social -civil o eclesial-, es una actitud deshumanizadora, es contra naturam, no corresponde a la constitución del hombre que "es cuerpo y alma, y en el equilibrio de estas dos partes de nuestra naturaleza consiste el derecho natural". En cambio, un ulterior desarrollo del derecho debe enraizarse en estos niveles fundamentales:

"El derecho público nunca debe ser un impedimento de la vida, antes al revés, ha de favorecer el libre desenvolvimiento de la misma, protegiendo los gérmenes que virtualmente la contienen, y de cuyo espontáneo desarrollo se deriva la magnificencia humana" (58).

Torras y Bages fue siempre muy sensible a estos planteamientos, no tanto porque contradijeran su personal visión de la filosofía del derecho, cuanto por las implicaciones

(55) Ibidem.

(56) Ibidem, p. 1835.

(57) Ibidem.

(58) Ibidem, p. 1836.



pastorales negativas que encierran. Por esto gran parte de sus escritos, de carácter apologético, intentan desmontar críticamente el hilo argumental de las múltiples "herejías" sean cualesquiera sus distintos puntos de partida:

"Quien ignora a Dios, y fuera de los cristianos todos lo ignoran, a lo menos de una manera real y efectiva, no sabe comprender otro Dios que el Estado ... El laicismo, el cesarismo o el estadismo que vienen a ser una misma cosa, se reduce a un materialismo triunfante y opresor, incapaz de comprender la vida espiritual en toda su belleza y en último término acaba en el fetichismo de adorar al Emperador como en Roma y en Rusia, o a la República personificada en la diosa Razón como en Francia" (59).

Torras y Bages observa que el ataque a la libertad proveniente de distintas ideologías tienen un denominador común:

"El vicio radical del sistema positivista es el mismo, en el fondo, que el del estadismo: no tener cuenta con el hombre moral, o sea con la conciencia de los ciudadanos, prescindir del derecho natural, ignorar que el espíritu es el motor de la vida, y que ésta es tal cual sea el espíritu que la anima. Elaboran un derecho natural común a hombres y a bestias, porque en su concepto no hay tampoco diferencia esencial entre unos y otros" (60).

Uno cae en un "materialismo deprimente" y el otro, "en la tiranía" (61).

El análisis que Torras y Bages hace de la ideología socialista, que merecería una monografía aparte, arranca también de su incidencia sobre la libertad humana:

"el socialisme significa la abolició de la Llei natural, i la llei natural és la fórmula necessària de tota associació humana, el vincle essencial el germen de la civilització, éssent impossible que sense ella subsisteixi una verdadera societat. La Llei natural és la llei dels homes; la Llei civil és la llei dels ciutadans. Quan la Llei civil, segons volen el socialistes, se sobreposa altera

(59) Ibidem, p. 1830.

(60) Ibidem, p. 1835 s.

(61) Ibidem, p. 1836.



i violenta la Llei natural, es fa injúria a la Naturaleza humana, i tal situació no pot constituir l'estat permanent de les coses. Desgraciadament, el civilisme, és a dir la teoria, va ensenyorint-se del govern dels Estats, els quals cohibeixen a l'home. Pateixen de socialisme. En un sistema legislatiu cristià l'home és l'objecte, el fi, la raó d'ésser de la llei. Aquesta existeix en bé de l'home i per ajudar-lo a ésser home: tota profanació de la naturalesa humana, la vulneració de la personalitat, constitueix un delictes abominable" ... (62). (Nota sobre el socialisme).

Y porque el socialismo "és una manifestació del materialisme" (63), y el clima materialista no es apto para el desarrollo de la libertad y del derecho (64), concluye que "el gran antídoto contra la utopia socialiste és el Decàleg, sempre viu en la consciència humana, malgrat tots els sofismes subtils i les més enginyoses faules del socialisme" (65).

Las corrientes sociológicas o filosóficas que Torras y Bages analiza suelen incidir sobre tres instituciones de derecho natural. Las tres afectan al hombre en su nivel más fundamental. Por esto comenta:

"Les essències en si mateixes son superiors a les lleis dels homes i no poden ésser reglamentades; la reglamentació sols procedeix en les manifestacions externes d'elles. La fórmula íntima i substancial de la propietat, de la família i de l'autoritat, òrgans essencials de la vida social humana, pedres sagrades del fonament de la civilització, són superiors a la filosofia, a la política i a l'economia; són necessàries; estan fora de les disputes dels homes, i si un dia desapareguessin, tot l'edifici de la civilització s'enfonsaria" (66).

Frente a la "nivellació socialista" para la construcción de la sociedad, que opera a través de la "ley civil",

(62) T.B., L'elevació del poble, o sia, la democràcia cristiana, p. 1071.

(63) Ibidem, p. 1070.

(64) Cfr. T.B., El estadismo y la libertad religiosa, p. 1835.

(65) T.B., L'elevació del poble, o sia, la democràcia cristiana, p. 1072.

(66) Ibidem, p. 1075.



Torras y Bages afirma que "l'ús digne de la llibertat és l'únic principi de la verdadera elevació humana" (67).

El problema de fondo entre el proyecto socialista y el torrasiano es el problema de la libertad que connota el problema del mérito. El socialismo impone unos esquemas sociales igualitarios. Para Torras y Bages el hombre y la sociedad se construye a partir del mérito personal que es fruto de la personal libertad:

"Podem dir que l'elevació de l'home per medi del mèrit és una llei general de la humanitat, lo mateix en l'ordre natural que en l'ordre sobrenatural, i el mèrit neix de l'ús digne que l'home fa de la seva llibertat".

"Aquesta és una condició intrínseca, íntima, substancial a l'home, podriem dir-ne una producció original del mateix home, com el fruit de l'arbre, no provinent d'una regla externa que no posseïx força creadora" (68).

Tanto es así que

"ni la llei divina dictada pel Criador i ratificada pel Redemptor és prou ella sola per a l'elevació de l'home".

"En el sistema social i cristià l'home s'eleva per l'influx de la Providència a una categoria superior per son esforç personal, per la virtut, pel treball, per son enginy o aptitud, per sa moralitat i economia, per l'estudi, és a dir, per una acumulació que suposa una activitat lliure, sostinguda per la constància i servida per naturals aptituds, condicions que els homes en totes les èpoques i en tots els països han considerat principi de mèrit i executòria de dignitat personal" (69).

Este comportamiento libre del hombre tiene unas raíces tan profundas en su aspecto generador de vida, que connota la acción del Creador al cual

"plugo elevar a todas sus criaturas racionales, dando a todas ellas, sin distinción del grado que ocupen en la jerarquía transitoria de la industria, o trabajo manual, la facultad de sublimarse" (70).

(67) Ibidem, p. 1074.

(68) Ibidem.

(69) Ibidem.

(70) T.B., El espíritu en el problema del trabajo, p. 1925.



Teniendo en cuenta esta concepción de la elevación social no debe extrañarnos la importancia que Torras y Bages da, como ya hemos visto, al derecho consuetudinario. Y así, dentro de esta línea creadora de la libertad humana, dice:

"La ley no crea pueblos ni reconstituye sociedades; tienen, sí, las leyes indudable fuerza, pero no pueden crearlos; al revés, la ley es una creación del pueblo; pero éste debe su existencia a más altas y profundas influencias" (71).

Las limitaciones a este uso del libre albedrío humano las formula así:

"Mientras sea recto y honesto y no dañe a los otros, no puede ser cohibido por la suprema potestad" (72).

No podemos dejar de hacer notar que el rigor mental con el que Torras y Bages trata el tema de la libertad y su ataque profundo a las ideologías contrarias, no afectan para nada la línea pastoral en un sentido de intolerancia rígida. Con una visión positiva de todas las cosas, sabe descubrir las "finalidades" contenidas en los errores que ha combatido duramente. Con respecto al socialismo, afirma:

"Estamos convencidos de su oportunidad providencial, porque oportet haerese esse; conviene que haya herejías, dice San Pablo, porque cuando se ha desvanecido la herejía queda más fijo y determinado el sentido de la verdad; y el sedimento que dejará el socialismo en la civilización perenne, que es la civilización cristiana, será una idea más clara de las relaciones entre amos y obreros, y entre las distintas naciones de la tierra, que en virtud de los principios del Cristianismo han de formar una sociedad universal; y en los tiempos actuales, además, sirve de dique al lujo y a los placeres que con la multiplicación de las riquezas se desbordan de una manera bestial en las clases poderosas" (73).

Creo sinceramente que había que dejar claro el pensamiento torrasiano sobre la libertad. Está en la base de su visión filosófica, teológica, jurídica, y de su actuación pastoral. Resulta sorprendente volver a leer los textos del Concilio Vaticano II que hablan de libertad, especialmente el n.º. 17 de la Gaudium et Spes y comprobar sus coinciden-

(71) T.B., El estadismo y la libertad religiosa, p. 1837.

(72) Ibidem, p. 1834.

(73) Ibidem, p. 1837.



cias con el Obispo de Vich. El quicio de su antropología reside en la valoración de la libertad. Necesariamente, sus planteamientos pastorales están penetrados de esta visión fundamental.

4. Vocación a la Santidad

Un educador de la fe, en el ejercicio de su munus regendi, debe conocer muy bien el proyecto de Dios sobre el hombre. Este proyecto, en el pensamiento de Torras y Bages, es una llamada divina a la santidad personal. Al filo de sus escritos, esta idea aparece repetidas veces, no como quien enuncia una tesis, sino, sobre la marcha, con naturalidad, con algunas características que serán objeto de comentario.

"Els homes tots ens havem de santificar" (74).

La frase es contundente. En su pastoral "El camí de la grandesa" afirma: "la grandesa espiritual és l'única grandesa humana".

La describe como la "victòria de la força espiritual de l'home triomfant de tota la violència de les forces físiques". Es el triunfo de la virtud. Y añade:

"Jesucrist ens crida a tots a aquesta grandesa, fins als més humils de la terra ..." (75).

"I la grandesa amb què Ell (Jesús) s'és imposat al llinatge humà és la santedat. A la grandesa evangélica, a l'única verdadera i sòlida grandesa, a la grandesa, no de les aparences, sinó de la realitat, Ell hi crida a tots els homes: Veniu a Mi, tots, diu".

"Ell no fundà una raça, ni una escola, ni un estat, sinó un poble escollit de totes les races, de totes les èpoques, de vells i joves, de rics i pobres, de gent científica i de gent il·letrada, exhortant-los a pujar fins al cim de la perfecció humana, i per uns medis abans d'Ell desconeguts, i fins després d'Ell irrealitzables, impreacticables, per tots els qui no s'uneixen amorosament a la seva Persona divina i no li segueixen els passos" (76).

(74) T.B., Mes en honor del Patriarca Sant Josep, p. 815.

(75) T.B., El camí de la grandesa, p. 1383.

(76) Ibidem, p. 1384.



El término "perfección humana" debe entenderse como perfección del hombre elevado por la gracia, y no de un mero objetivo humano. Todo el contexto avala esta interpretación.

Al recordar las palabras con que San Pablo nos exhorta a estar muertos al mundo, añade:

"Potser pensaràs en ton interior: Molt dures són aquestes paraules i sembla que únicament han de parlar per aquells qui abracen la vida religiosa. ¡Ah, no cristià!. Parlen per tothom qui de veres vol ésser deixeble de Crist i assegurar la seva eterna salvació" (77).

Cuando habla de la mística como reservada a "certes ànimes", la entiende como un "procediment per arribar a Déu" (78), no como un objetivo, que es común a todos.

Hablando de los primitivos cristianos, a los que se refiere con mucha frecuencia dice:

"Tenían la posesión de sí mismos, y en la posesión de sí mismo descansa la libertad verdadera ... Eran almas superiores como tendrían que serlo todos los cristianos ..." (79).

En su pastoral sobre L'Atletisme cristià aparecen algunas constantes del pensamiento torrasiano sobre la perfección cristiana, que merecería un estudio monográfico más completo que el necesario para delinear sistemáticamente su oficio de educador de la fe. La lucha interior tiende a adquirir la "riqueza espiritual que consisteix en la virtud, en la perfección i en la santedat" (80).

Esta lucha interior, bajo el influjo de la gracia, nos exige que "per a entrar en aquella sublim societat dels gloriosos ciutadans de la pàtria eterna, hem d'ésser homes conformats amb l'Home Crist Jesús (81), qui és el cap i l'exemplar del llinatge humà".(82).

Y abunda, en este mismo pensamiento, en el n.º. VII de

(77) T.B., Mes del Sagrat Cor, p. 753.

(78) T.B., L'única eficàcia, p. 1041.

(79) T.B., El estadismo y la libertad religiosa, p. 1835.

(80) T.B., L'atletisme cristià, p. 1268.

(81) Rom. VIII, 29.

(82) T.B., L'atletisme cristià, p. 1268.



esta misma pastoral, cuando dice:

"La llum que despedeixen els sants és la llum de Déu comunicada pel mediador Jesús ... D'aquí ve que lo primer que ha de fer l'atleta cristià, el qui lluita per la vida eterna, és la meditació i la contemplació de Jesús Senyor Nostre ... Tot cristià ha d'ésser un altre Crist" (83).

Esta necesidad de adhesión a Jesucristo, de tener "la vista fija en Jesús" como único camino de salvación, lleva consigo la necesidad de la lectura y de la meditación del Evangelio, que es, usando un símil militar que le inspiraría, seguramente, el estilo ignaciano, "el codi de maniobres que regeixen en la lluita per l'existència eterna" (84).

Es de notar que en los escritos de Torras y Bages aparece con frecuencia la idea de Pueblo de Dios. No es de extrañar, no sólo por las raíces bíblicas del tema, sino también por el planteamiento unitario y orgánico que hace en la interpretación de la realidad existente. Es un hombre, que sin dejar de subrayar la primacía de lo individual, en el orden de la salvación, no echa en olvido la vocación colectiva del Pueblo de Dios en el que se opera esta salvación personal. Así, dice que: "Es el poble cristià un conjunt de persones que responen a la crida de un certamen" (85).

Y, hablando de la Iglesia, afirma:

"No es la mole inorgánica formada de la yuxtaposición de elementos; es la vivaz planta que sembró Cristo y cuyo cuidado exterior dejó a los hombres, si bien auxiliada interiormente por el Espíritu Santo" (86).

El elemento formal de la Iglesia como reunión del pueblo de Dios es la Santa Misa (87), la cual, es "per sa pròpia naturalesa un acte col·lectiu" (88).

Torras y Bages utiliza, indistintamente, la palabra "santificación" y "adhesión a Dios", y dice que "consisteix

(83) Ibidem, p. 1278.

(84) Ibidem.

(85) Ibidem, p. 1277.

(86) T.B., El Clero en la vida social moderna, p. 1694.

(87) T.B., El Sant Sacrifici, p. 1332.

(88) Ibidem, p. 1329.



en una participació de vida amb el Ser infinit; per això diu el Psalmista (89): "L'adherirme a Déu és per a mi un gran bé"; "i el bé és sempre una derivació de l'amor i una participació de l'amor infinit" (90).

El Obispo de Vich sale al paso de eventuales objeciones que van a dirigirle por el hecho de que insista sobre la necesidad radical de la santificación personal:

"Tal vegada algú trobarà inoportuna aquesta pastoral ensenyança en un temps en què tot és parlar de sociologia, tot són afanys per a trobar fórmules socials i polítiques per a resoldre els conflictes de la comunitat humana ... i, no obstant, aquestes mateixes causes fan oportuníssima l'ensenyança de de l'home primàriament deu atendre a si mateix" (91).

Y termina citando a Francesc Eximenis, bisbe de Perpinyà, en sa Doctrina compendiosa: "Que no és res bo a l'home, si ell en sí no és bo" (92).

La afirmación de la vocación a la santidad queda suficientemente clara con los textos aducidos. Pero quiero hacer notar que todos ellos no constituyen enunciados solemnes de tesis ascéticas. Fluyen, con sencilla naturalidad, a lo largo de su pensamiento, no intentando demostrar estas afirmaciones, sino teniéndolas por tan obvias, que son connaturales a su modo de pensar. Este aparece mayormente en sus escritos piadosos, en los cuales vive e intenta hacer vivir estos objetivos de educación de la fe. En su Mes de Sant Josep, abundan estas maneras de sumergirse en el Evangelio con el fin de conocer al Señor y de tratarle, ejemplarizando a la figura singular de San José, que, juntamente con Jesús y María, "és com una ombra i figura de la Santíssima Trinitat a la Terra" (93):

"Però si vols, cristià, trobar un exemplar digne d'imitació, si vols veure a l'home afeixugat per treball i al mateix temps d'esperit lliure, suau i tranquil, penetra amb la consideració en aquella botiga de fuster de Nazaret" (94). Allí, "El

(89) Ps LXXII, 28.

(90) T.B., L'atletisme cristià, p. 1283.

(91) Ibidem, p. 1267.

(92) Ibidem, p. 1268.

(93) T.B., Mes de Sant Josep, p. 818.

(94) Ibidem, p. 788.



sant fuster accepta el lloc humil en què l'ha posat la providència, i treballa, no per força com esclau, sino amb gust i amor, com qui sap que amb el treball es perfecciona l'home ..."

"Tampoc s'apartarà de la veritat qui consideri a Sant Josep com a mestre de Jesucrist, o bé diguem a aquest diví infant, com aprenent del gloriós fuster de Nazaret en les feines pròpies de l'ofici, en tots aquells coneixements que provenen de l'experiència de les coses del món, i fins en guiar i educar els sentits corporals d'aquell Nen en qui residia la Saviduria infinita" (95).

5. La esencia de la santificación

No puedo dejar de incluir, en un estudio sistemático del pensamiento pastoral de Torras y Bages, su concepto sobre la esencia de la santificación.

"Tota la santedat consisteix en fer la voluntat de Déu" (96). En su Mes de Sant Josep, el Obispo de Vich razona esta afirmación radical: la voluntad de Dios constituye una ley para el hombre. Como la ejecución de una pieza musical consiste, radicalmente, en el ajustarse a la partitura, así el hombre, que "no és providencia de si mateix", es fundamentalmente contingente y tiene sentido de la medida en que se adhiere a la ley divina.

"Els graus de la Santedat no es compten per les oracions que es diuen, ni per les penitències que es practiquen, ni per les caritats que es fan; es compten per la perfecció amb què es compleix la voluntat de Déu, amb què s'executen els designis de la seva Providència".

Por tanto,

"aquell qui més perfectament correspongui a aquestes disposicions de la Providència és el més perfect" (97).

Las consecuencias de este principio las aplica Torres y Bages, acto seguido de su anuncio, con una lógica que desmonta seculares estructuras ascéticas y jurídicas que no

(95) Ibidem, p. 800.

(96) Ibidem, p. 788.

(97) Ibidem.



arrancaban precisamente del Evangelio. Remedando a San León Magno, dice el Obispo de Vich:

"Reconeix, oh treballador, la teva dignitat, i contempla com en l'ordre etern de les coses en el regne de la Veritat, tu sense moure't del teu estat pots pujar més amunt que el doctor qui il·lumina la Iglésia, que el pontífex que ha regit sàviament les ànimes dels homes, que el ric cristià qui ha fundat hospitals, escoles, i donat milions als pobres. Compleix la voluntat de Déu i seràs sant" (98).

Hay que tener en cuenta que este devocionario, en el que se incluye este texto anterior, fue escrito en el año 1894 (99). Torras y Bages no era todavía Obispo de Vich. Los especialistas en la historia de la espiritualidad afirman que desde finales del siglo IV y principios del V, "el procedimiento exegético que consiste en afirmar que hay frases evangélicas que no se dirigen a todos los cristianos, sino sólo a algunos" (100), "se ha institucionalizado, y adquiriendo un carácter tajante". Esta dicotomía ha venido presentándose en la Iglesia hasta los tiempos inmediatos al Concilio Vaticano II. J.L. Illanes, en el citado artículo, subraya dos consecuencias graves: "el dar lugar a un planteamiento abstracto con respecto al estudio de la naturaleza de la perfección cristiana; abstracto en el sentido de que esa perfección se determina con independencia de la vocación divina".

Se habla de vocación sólo para los llamados a un estado de perfección. Esta es la primera consecuencia. La segunda consiste en la llamada universal a la santidad; "si no se la negaba abiertamente ... se la reducía a una llamada genérica o remota. De la llamada a la vocación en sentido propio sólo se hablaba con respecto al estado religioso: la gran mayoría de los cristianos que, evidentemente, ni desean ni pueden ser religiosos, eran descritos como los que no han recibido la vocación" (101).

En los textos torresianos no aparece planteado, formalmente, el tema de la vocación cristiana. Creo que su postura es singular. Es un hombre que está acostumbrado a hacer análisis de un cierto signo sociológico. Es un escrutador de

(98) Ibidem.

(99) Cfr. ibidem, p. 783.

(100) J.L. ILLANES, Perfección cristiana, en GER, XVIII, v. Perfección cristiana, p. 291.

(101) Ibidem.



pueblos. Le interesan los comportamientos colectivos antes de llegar a la radicalidad del hombre individual. No le cues ta ningún esfuerzo ver en la Iglesia el carácter de Pueblō de Dios, como mäs explicitará el Concilio Vaticano II. Así, por ejemplo, dice:

"La supremacía espiritual no l'adquireix cap mäs poble que l noble cristià. Amb les forces de la naturalesa mai pot arribarse a la victòria de l'esperit ... Per això el poble cristià és cosmopolita, no està subjecte a condicions geogràfiques, climatològiques, polítiques o socials. Es superior a totes aquestes condicions i fins les domina. Es recluta de per tot el món. L'Esperit de Déu el con voca de tots quatre vents, i és la barreja mäs va riada que mai s'ha vist a la terra. De totes les classes, de totes condicions, de tots temperaments, de totes races i de totes edats. Es el poble cristià un conjunt de persones que responen a la crida de un certamen" (102).

Se descubre en este texto la idea de la llamada universal a la santidad. Y en su "Alegato en defensa de la libertad religiosa", después de afirmar que

"existe un plebiscito permanente en favor de las congregaciones religiosas" (103), dice: "Toda vida cristiana, toda vida humana tiene un fondo contemplativo que se confunde con nuestra naturaleza racional y con nuestra destinación a un fin eterno y absoluto" (104).

Otra vez aparece la universalidad de la llamada a la perfección fundamentada en la racionalidad y el destino sobrenatural. La negación de la existencia de dos clases de cristianos en virtud de su llamada a la perfección tiene una base natural, que es la naturaleza radicalmente contemplativa del hombre. Y partiendo de estos principios, Torras y Bages considera la aparición de la vida religiosa en el sentido canónico, en la Iglesia, como el despliegue parcial y coyuntural del Pueblo de Dios en su variedad de situaciones. En el decurso de las vicisitudes históricas,

"la Sociedad espiritual, la Humanidad sobrenaturalizada, es decir, la Iglesia, o lo que es lo mismo, la gracia cristiana, como un vestido, va adap-

(102) T.B., L'atletisme cristià, p. 1277.

(103) T.B., Alegato en defensa de la libertad de la vida religiosa, p. 1774.

(104) Ibidem, p. 1775.



tándose a las nuevas formas, a la nueva estructura de su cuerpo social, y siendo uno solo el fin, no obstante emplea distintos medios para llegar al mismo".

Y añade

"Por esto las órdenes religiosas, como instituciones humanas, aunque surgidas en el mundo a influjo del Espíritu divino, van tomando el carácter de los tiempos" (105).

Este:

"discurrir según el método positivista ... no es ajeno al criterio práctico de nuestra Madre la Iglesia, que no crea las órdenes religiosas en virtud de un decreto, o de un rescripto pontificio, o de una constitución apostólica, o de un canon de un Concilio, sino que lo deja a la Providencia y espera a que surjan en el seno de la sociedad, y deja que prueben con la práctica de su instituto su vitalidad y consistencia; y entonces las aprueba y las confirma, pero dejándolas a sí mismas que se rijan por la propia ley de su existencia, les reconoce la autonomía y les deja gozar de la misma, como con palabras expresas lo consigna el Papa León XIII en su última Constitución sobre religiosos de votos simples, avergonzando a nuestros asustadizos liberales, que no pueden llegar a comprender que la afirmación práctica de las libertades públicas no será un hecho hasta el día en que sea posible el régimen autonómico corporativo de las diferentes instituciones" (106).

Para Torras y Bages, la vocación religiosa es una singularidad que aparece como un despliegue vital del Cuerpo místico. Nada más lejos de su pensamiento que ver en esta eclosión de la vida de la Iglesia un intento de monopolizar una vocación radicalmente igual. Los textos citados muestran claramente que la vocación a la santidad no está ligada a un determinado estado y que "no se define ni depende de unas condiciones formales de existencia" (107). El contenido del capítulo V de la Lumen Gentium encuentra resonancias literales en los escritos torrasianos. Pero esto se verá más claramente al poner de relieve que la esencia de la propia santificación que se realiza en el cumplimiento de la voluntad

(105) Ibidem.

(106) Ibidem, p. 1775 s.

(107) J.L. ILLANES, o.c., p. 291.



de Dios, debe caracterizarse por el amor y lleva como acento peculiar el cuidado de las cosas pequeñas.

A renglón seguido de afirmar que no es necesario salir-se del propio estado para alcanzar la santidad, dice:

"Per a comptar els graus d'aquesta santedad compta els graus dela conformitat amb la voluntat divina. Aquell qui es rebel·la contra ella no pot salvar-se: el primer grau, doncs, de la santedat consisteix en admetre i respectar la voluntat de Déu; el segon, en complir-la fidelment fins en les coses de més petita importància; el tercer, complir-la amb amor i goig" (108).

Y poniendo a San José como modelo de esta plenitud, afirma que: "treballa, no per força, sino amb gust i amor, com qui sap que amb el treball es perfecciona l'home ..." (109).

El encuentro con Dios a través de las menudencias de la vida diaria lo describe, en su meditación sobre San José aprendiz, con los siguientes términos:

"A Déu tant se'l coneix en les coses grans, en els actes de sublimitat de poder, com en les coses petites i humils; i de vegades el sentim més, el trobem més en les coses humils que el món desprecia, que no pas en les granses que admiren els filòsofs i els savis de la terra. Una petita devoció, que sembla només coses de dones, sabem certament que en molts casos ha il·luminat més l'entendiment d'un home, que no pas les sàvies demostracions de la ciència humana. El nostre Mestre volgué ensenyar assegut a la taula de fuster, o en el pedrís o marge de les campinyes de Judea, i no en les càtedres i escoles de la ciutats famoses; i així encara avui que el vulgui entendre profundament l'ha de cercar en la humilitat, en la pobresa i en la simplicitat. Allí entendràs, cristià, la seva doctrina de salvació; per lo qual acosta't a la botiga de Sant Josep, contempla al seu aprenent diví, abraça'l amb tot l'afecta de la teva ànima, i demana-li que per la seva omnipotència il·lumini el teu esperit portant-te pel camí del cel" (110).

En un comparación que Torras y Bages hace entre la gran-

(108) T.B., Mes de Sant Josep, p. 788.

(109) ibidem.

(110) Ibidem, p. 801.



deza humana y la "grandesa espiritual", subraya la belleza de la serenidad, del

"amor d'on esperit invencible", "l'espectacle d'un dèbil vell, d'una tendra donzella o noi, que resisteix tota la violència mundana" y termina con esta frase: "Es la grandesa de lo petit, de lo impalpable, que no atordeix el sentits com les grans cascades i les formidables tempestats del món visible, i que no obstant les supera, que està sobre d'elles i no poden dominar-lo" (111).

Y afirmando su idea sobre la vocación a la santidad termina:

"Jesucrist ens crida a tots a aquesta grandesa, fins als més humils de la terra, i en contra de lo que el món pensava ... El món és grosser i judica les coses pels pams que fan" (112).

La importancia de la vida práctica en la búsqueda de la santidad queda de relieve al enumerar los objetivos pastorales que deben polarizar la atención principal del ministerio sacerdotal, cuya acción es "primaria y esencialmente individual" (113). Así, dice:

"Trabajemos nosotros al pueblo cristiano más profundamente, hagámosle digno y respetable, más amigo de ser que de parecer, laborioso y ordenado, rectos administradores de sus casas ..."

Contrapone "el sentido práctico de la virtud" a las "explosiones de sentimiento", de las cuales dice, con ironía, que "sirven como las salvas de artillería ratione solemnitatis; pero nada edifican".

Y añade: "El mundo romano fué al Cristianismo arrastrado por la perfección sobrenatural de vida de que daban ejemplo nuestros padres en la fe, y el aroma de caridad que desprendían" (114).

En el clima de obsesión por la solución de los problemas colectivos que reinaba cuando escribió estos pensamientos (año 1888), decía que "desde que había tantos ciudadanos empeñados en hacer la felicidad de España, ésta va mal; lo mismo tenemos con respecto a la Iglesia ... Para el aprove-

(111) T.B., El camí de la grandesa, p. 1383.

(112) Ibidem.

(113) T.B., El Clero en la vida social moderna, p. 1707.

(114) Ibidem, p. 1707 s.



chamiento religioso del país (recuérdese que está hablando a sacerdotes), interesa más el orden práctico, la vida ordinaria perfecta de los cristianos, que las eternas disputas y los pomposos discursos acerca del reinado social de Jesucristo" (115).

Esta valoración personal de lo pequeño, Torras y Bages la pone de relieve ya en las reflexiones que hace sobre el hombre regionalista:

"El regionalista treballa en lo particular i domèstic, no vol entrar per la finestra abans que per la porta, i per tant s'ocupa més en les coses petites que en les grans" (116).

He subrayado la importancia que el Obispo de Vich da a la vida ordinaria porque ésta suele constituir el elemento material de la santificación del hombre que no debe salir de su estado. Queda claro, que según él, todo cristiano tiene exigencias de perfección. J.L. Illanes dice que una implicación importante que esta última afirmación tiene para la teología de la perfección cristiana es que "estamos en condiciones de apreciar en toda su fuerza la afirmación escriturística, según la cual la perfección cristiana consiste esencialmente en la caridad" (117). Otra implicación es que "la perfección cristiana se define en dependencia de la realidad de la vocación divina" (118). Los textos que siguen muestran el valor que da Torras y Bages al papel de la caridad "en sus dimensiones concretas, encarnada en la situación en que cada hombre ha sido puesto por Dios" (119). Y que, si bien el tema de la vocación no tiene un tratamiento específico en los escritos del Obispo de Vich, el concepto subyace en todo su pensamiento, de tal forma que la plenitud del ser se realiza en la plenitud de la vocación individual. La línea de fuerza del Concilio Vaticano II está presente, radicalmente, en el pensamiento de nuestro autor.

Una pastoral de Torras y Bages, por sí sola, justifica las afirmaciones que preceden. La titula L'Amor Típic y figura con el subtítulo "Contra la secularització de l'Amor". Lo firma el 30 de abril, fiesta de Santa Catalina de Siena, de 1909. Algunos pasajes condensan mejor todo su pensamien-

(115) Ibidem, p. 1708.

(116) T.B., La Tradició Catalana, p. 59.

(117) J.L. ILLANES, o.c., p. 292.

(118) Ibidem.

(119) Ibidem.

"Tota la doctrina de l'Evangeli podem dir que es dirigeix a ensenyar-nos aquest amor que forma la substància i l'essència de la llei cristiana, que és el camí de la pau i la salvació eterna; i per això deia el bon Jesús que Ell havia vingut per encendre el món amb el foc del seu amor"(120).

Y a continuación afirma la vocación general a esta plenitud del Amor:

"De manera que la vida d'amor entre els cristians no és un prerrogativa pròpia solament d'aquells qui arriben la cim de muntanya de la perfecció, sinó que és pròpia de tots els deixebles de la creu, puix la nostra sagrada religió per l'amor s'introdueix en el cor de l'home, per l'amor hi viu, i el terme d'ella, de la vida cristiana, és un amor etern" (121).

"La santedat està constituïda per un enamorament difícil i exigeix una gran força d'amor, perquè és un enamorament universal. Amb la perspicàcia que dóna l'amor descobreixen en totes les coses vestigis divins, i així és que a totes les estimen amb un amor summe. La vida per ells (els Sants), és un exercici d'amor, i així ho veiem en Sant Francesc, en Santa Caterine de Siena, en Santa Teresa, en Sant Francesc de Sales, en Sant Felip Neri, i en formes menys tangibles en una multitud d'ànimes cristianes. La distinció i classificació de sentiments que fan els psicòlegs, en ells sembla que no tingui lloc, perquè tots els sentiments els enclouen en un, que és l'amor" (122).

Es normal que este universalismo de la caridad, invadiendo todas las situaciones humanas, y llamando, en ellas a vivir un auténtico "enamoramiento", no puede conciliarse con el esquema estamental que considera la santidad como una vocación reservada a los religiosos. Se ha dicho que "el Concilio Vaticano II ha subrayado la llamada universal a la santidad, a la que dedica un capítulo entero de la Constitución dogmática Lumen Gentium, y que aparece vertebrando otras muchas de sus enseñanzas, hasta el punto que el mismo Magisterio ha proclamado, que esta fuerte invitación a la santidad puede ser retenida como el elemento más característico del

(120) T.B., L'Amor típic, p. 1242.

(121) Ibidem, p. 1243.

(122) Ibidem, p. 1246.



entero Magisterio Conciliar y, por así decirlo, su último fin" (123).

Para Torras y Bages, la doctrina de la santidad como enamoramiento universal, "no és una teoria mística per a delectar l'esperit, com una composició artística; no és una divagació imaginativa, fruit d'una intel·ligència elevada que es complau en forma un sistema ideal, sinó que és l'expressió d'una vida: la vida cristiana".

Y para que quede más de manifiesto que los destinatarios de esta vida son todos los hombres, añade:

"De manera que tot lo que acabem de dir ... no és altra cosa que una exposició, explicació o comentari d'aquell principi fonamental de la doctrina cristiana que aprenen tots els infants, fins els més ignorants, com a base i fonament de tota la llei cristiana, això és que devem amar a Déu sobre totes les coses i al pròxim com a nosaltres mateixos, i que, de consegüent, qui ama, i rectament ama, compleix tota la llei" (124).

Para el obispo de Vich, la vocación universal a la santidad és una verdad de catecismo,

"lleï d'amor feta llei universal del llinatge humà i substància de la nostra vida per Déu Senyor Nostre".

Esta ley de amor

"és la sublimació de la vida; però deveu tenir en compte que, dins el Cristianisme, Déu sublima fins als més vulgars".

Las disposiciones subjetivas pueden ser distintas pero es general la llamada a

"sentir la sublimitat de l'amor verdader i viure la vida d'amor que ens ensenya de paraula i d'obra, el Verb de Déu encarnat, Nostre Senyor Jesucrist" (125).

La generalidad de esta vocación al Amor no deshumaniza al hombre. Con la Encarnación del Verbo y con su doctrina,

(123) R. GARCIA DE HARO, en "Palabra", 192-193 (1981), p. 44.

(124) T.B., L'Amor típic, p. 1246.

(125) Ibidem.



el espíritu humano no ha experimentado un "despliegue"(126).
En efecto:

"l'esperit humà ha crescut, i, de conseqüent, l'amor s'és fet més intens, més íntim i magnífic. I s'ha fet més humà, perquè l'amor cristià és l'amor de l'ànima i del cos, perquè la carn és, igualment que l'esperit, obra de Déu, i la carn pels cristians és amada amb un amor diví, puix la nostra fe ens ensenya que després de la resurrecció està destinada a la immortalitat per lo qual devem apar-tar-la de la corrupció del pecat" (127).

Parece que la razón que aduce para amar el cuerpo es solamente una razón escatológica. Pero debe completarse con el texto que sigue en el que se ve mejor que este amor cristiano, cuyo Amor "típico" como dice nuestro Autor, es el Corazón de Jesús, es un amor totalizante, que abraza, de hecho, al hombre entero y sus circunstancias:

"L'amor cristià és un amor harmònic i d'una extensió meravellosa, com la Saviduria divina de la qual és una irradiació; arriba amb gran força d'un cap i l'altra, abraçant'ho tot, és a dir, té una mena d'infinitat, i és com l'aire vital que ha de respirar la humanitat regenerada; per això repetim tantes vegades que fora de l'amor és impossible la vida verdaderament cristiana, i l'Esperit Sant ha volgut que en les Sagrades Escripures tingues-sim un poema simbòlic d'amor amb el qual la Iglesia nodreix l'esperit dels seus fills i estimula a certes ànimes privilegiades a l'amor heroic" (128).

Precisamente porque la vocación universal al Amor constituye una línea de fuerza del pensamiento torrasiano, se encuentra en sus escritos un análisis muy profundo del afán "diabólico" (129) por disputarse el corazón del hombre, que nuestro Autor califica de "secularización del amor",

"significa no solament la seva desnaturalització, sinó també la seva extinció".

Lo explica así:

"El laïcisme, interceptant la comunicació de l'home amb Déu, priva la circulació de l'amor, per què l'amor ve de Déu, que n'és la font, i baixa

(126) Ibidem, p. 1247.

(127) Ibidem.

(128) Ibidem.

(129) Ibidem, p. 1243.



al cor dels homes, i amb la seva força divina l'escapen i escampa en totes direccions" (130).

La "heretgia" (131) trae consigo un amor secularizado, "adora ala humanitat, la deïfica i vol fer a humanitat fi d'ella mateixa".

Dentro de esta línea de la recuperación del amor en un mundo sobrenaturalizado Torras y Bages situa y valora especialmente el culto al Sagrado Corazón de Jesús (132).

No quiero dejar de subrayar una observación sobre el concepto de amor y de orden. Hablando de algunos para quienes les parece insuficiente la llamada de Jesús a beber de El para no tener ya más sed (133), comenta:

"Els sembla equivocadament que l'ordre de l'amor s'oposa a la intensitat de l'amor, essent així que l'amor més gran, més excels, l'amor infinit i sense límits és, al mateix temps un ordre. Ordre significa manament i disposició, i el Cristianisme converteix l'amor en un manament, en una regla i direcció de la vida; l'amor qui ve de Déu és ordenat per excel·lència, i allà en la glòria que esperem, l'amor serà fins l'únic aliment de la vida, i el ritme de la vida" (134).

Queda claro que la caridad es el distintivo del cristiano y que es, al mismo tiempo, su vocación. No será difícil, en lo que queda de estudio sobre el oficio de educador de la fe en Torras y Bages, ver aplicaciones muy concretas de estos grandes principios doctrinales reafirmados solemnemente por el Concilio Vaticano II (135). Dos de ellas son el trabajo y el apostolado.

II. TRABAJO Y APOSTOLADO

No deja de ser interesante el observar que Torras y Bages dedica al tema del trabajo todo un largo discurso leído

(130) Ibidem. El título del parágrafo es: "El dimoni pretén secularitzar l'Amor".

(131) Ibidem, p. 1248.

(132) Cfr. ibidem, p. 147 s.

(133) Io IV, 13.

(134) T.B., L'Amor típic, p. 1252.

(135) CONC. VAT. II, Const. Dogm. Lumen Gentium, nn. 40, 42.



en la Semana Social de Barcelona del año 1910. Ya en su pastoral "L'equilibri en la jerarquia industrial" afronta los conflictos sociales, hace una crítica de los sistemas reduccionistas, propone soluciones a niveles de su competencia de Obispo, y no deja de hacer una afirmación sobre el hombre, que tiene acentos pontificios y conciliares actuales:

"L'home fou objecte de la predilecció de Jesucrist, i serà sempre objecte de les preferències de la Iglèsia. Tot lo que sia realçar la vàlua de l'home posar més i més en net sa nobilíssima i excelsa categoria en la jerarquia universal dels sers, constituir-lo en una situació sencera i corresponent a la dignitat de fill de Déu per adopció com li reconeix l'Evangeli, serà sempre la missió i l'obligació de que s'ha de considerar reves tuts tots els bons catòlics" (136).

Pero en el escrito de la Semana Social el mismo título es, de por sí, sugestivo: "El espíritu en el problema del trabajo". Se trata, de entrada, de analizar el contenido mismo del trabajo, de desvelar su sentido íntimo y su función en la espiritualidad cristiana. Es consciente de hablar ante el público de una ciudad como Barcelona, centro de un proceso de industrialización de mucha envergadura, con unas tensiones sociales entre polos opuestos que él llama "industrialismo y socialismo" (137), y con un problema radical común: el peligro de deshumanización. Por esto dice, poco antes: "Con insistencia, señores, os hablaré del espíritu, porque lo considero necesario".

Su procedimiento consiste, como siempre, en proyectar la metafísica sobre la sociología, y viceversa; y aplica, a la realidad humana del trabajo, los elementos integrantes de la noción de espíritu, con sus implicaciones sobre la dignidad de la persona humana, que fundamenta derivaciones de derecho natural. Pero es de notar que la elucubración mental es consecuencia de una intuición torrasiana nacida, o por lo menos confirmada, en el estudio del fenómeno regionalista.

Ya en La Tradició Catalana al afirmar que la vida regional fomenta el espíritu de la familia, subraya que el trabajo manual transmitido de generación en generación en sus conocimientos prácticos es un elemento importante de la tradición que es condición de progreso (138). Y valorando el influjo del trabajo en la configuración tradicional de su tie-

(136) T.B., L'equilibri en la jerarquia industrial, pp. 973 s.

(137) T.B., El espíritu en el problema del trabajo, p. 1915.

(138) T.B., La Tradició Catalana, pp. 32-34.



rra, dice:

"Catalunya estava plena d'una multitud de glori-
rioses dinasties de pagesos, menestrals o merca-
ders, qui no amagavan la cara davant del gran se-
nyor, perquè posseïen una noblesa tan honrosa com
la seva, un llinatge els mèrits del qual constaven
ja en la primor dels treballs executats, ja en els
serveis prestats al comú, ja en les obres bones
exercides en favor del veïnat; i aquesta estima
del propi estat, com ja notà En Campmany, aquest
sentiment de sa dignitat, sentiment modest i poten-
tíssim, cohibia la desenfrenada concupiscència
de pujar més amunt en l'escala social, no veient-
se, com ara tot sovint, l'afany desmesurat d'adqui-
rir riqueses per donar-se tot el plaer d'una vida
sensual, abandonant, com a ignominiós, l'ofici que
proporciona l'opulència; jutjant erradament que
puja de categoria l'home que no treballa" (139).

Es importante hacer notar la valoración que Torras y Bages hace del trabajo: radica, según el texto antes citado, en la perfección humana de la obra realizada y en su sentido de servicio. De ahí esta "estima del propio estat", "aquest sentiment de sa dignitat" del cual hablará como de una "nueva aristocracia" (140). Su formación jurídica le lleva a com-
parar la "antigua casa catalana" con la "gens" romana, por-
que la componían no sólo los unidos por vínculos de consan-
guinidad o parentesco, sino de los que colaboraban en el tra-
bajo, originando "una reciprocitat de serveis entre els quí
la componien" (141).

Merece especial interés, dentro de la visión positiva que Torras y Bages tiene del trabajo, la valoración de

"l'element mercantil, que tanta eficàcia ha tingut
en la formació del caràcter nacional, en el siste-
ma social i polític del país, i en la determinació
i especificació del pensament català" (142).

Se gloria de que Cataluña fuese, en Occidente,

"la primera nació que posseí codis civil i mercan-

(139) Ibidem, p. 34.

(140) T.B., El espíritu en el problema del trabajo, p. 1915.

(141) T.B., La Tradició Catalana, p. 35.

(142) Ibidem, p. 74.



til" (143), y comenta que "Quan en els principis del segle IV els africans Sant Feliu i Sant Cugat van a Barcelona per a propagar l'Evangeli, s'introdueixen en concepte de mercaders, segons les antigues actes des dits màrtirs; fet de significació fecunda, puix demostra que la ciutat i el país eran mercantils i la professió del comerç considerada com honesta, puix de no esser així, mai haurien afectat dita professió els qui venien a cumplir una missió, qual és la de propagar la fe, qui reclama com a primera qualitat el respecte i la consideració personal" (144).

El comentario es realmente atinado y revela la consideración que tenía, para nuestro Autor, el prestigio profesional. Asimismo se expresa una valoración moral positiva de un oficio que, tradicionalmente, no se solía vincular con el concepto de servicio.

En su discurso en la Semana Social de Barcelona, Torras y Bages señala el relieve del trabajo manual en el desarrollo de la Ciudad y cita a Campmany que

"asegura que muchos feudales, cuando venian a esta blecerse en Barcelona desde sus estados de la montaña, renunciaban a los derechos ecuestres para participar del gobierno de la ciudad, y los jefes industriales asumían en ocasiones la dirección de las expediciones marítimas" (145). Como prueba de la "dignidad obtenida por el trabajo manual" (146) aduce un "símbolo expresivo": la Iglesia Catedral de Barcelona. Dice que "no hay en ella casi ostentación de escudos heráldicos que designen la sepultura de gente aristocrática; en cambio abundan las sepulturas, la casi totalidad de ellas selladas con los signos de los oficios que en otras tierras se consideraban viles, del zapatero, del sastre, del albañil, del carpintero y de otros por el estilo; y estos humildes oficios obtuvieron distinciones tan preciadas en la vida ciudadana, que en nuestra juventud conocimos a un viejo e ilustrado hijo de Barcelona que refería que, cuando se tocaba a Viático con la campana mayor de la Catedral, todos sabían que el administrado debía ser o un canónigo del Cabildo o un zapatero del Gremio, por

(143) Ibidem, p. 227.

(144) Ibidem, p. 74.

(145) T.B., El espíritu en el problema del trabajo, p. 1914.

(146) Ibidem, p. 1914 s.



que eran las únicas corporaciones que gozaban de tal privilegio" (147).

En la Semana Social de Sevilla, del año 1908, Torras y Bages no se ruborizaba al afirmar:

"Yo, señores, que pertenezco a un país de los más industriales y mercantiles de España, yo, obispo, asiento profundamente a la exposición de ideas que sobre este tema hace el representante de la Cámara de Comercio de París. La historia de mi país corrobora el testimonio que aduce el poeta Goethe cuando dice: "Yo no conozco espíritu más amplio que el de un gran comerciante". Y así es que el comercio es indudablemente un vehículo de civilización, factor de paz y orden social. "El gobierno de mercaderes e industriales en las épocas pasadas de mi tierra dejó una huella luminosa, aunque modesta, en la historia de la libertad y del orden de los pueblos medievales en España, y hasta las más antiguas memorias de ella atribuyen la misma difusión del Cristianismo por Cataluña a la influencia mercantil" (148).

La poderosa capacidad de síntesis de Torras y Bages se proyecta sobre el trabajo en muchos otros aspectos, cuyo estudio monográfico sería muy interesante. En sus reflexiones valora el trabajo en el campo como un medio privilegiado de ensanchamiento de ideas y de sentimientos superior al que trabaja en una manufactura

"sobre matèria morta" (149) y llama la atención "dels homes influents perquè estudiïn la possibilitat i els avantatges d'una aliança entre la vida pagesa i la manufacturera que faciliti l'equilibri social i afavoreixi moral i materialment la vida del poble ..." (150).

Estudio aparte merecería la relación entre el trabajo y el arte. En su discurso de entrada en la Academia Provincial de Bellas Artes de Barcelona, en 1896, tiene una consideración jugosa sobre el trabajo, arte y democracia, en las cuales, la sentencia de Platón "Lo Bello es el resplan-

(147) Ibidem, p. 1915.

(148) T.B., Lo eterno y lo variable del cuerpo social, p. 1907.

(149) T.B., La pagesia cristiana, p. 1017.

(150) Ibidem.



dor de lo Verdadero" (151) es proyectada con rigor tomista, sobre el proceso de secularización de fines de siglo.

No creo que esta larga digresión sobre la valoración humana del trabajo me haya apartado del objetivo de este capítulo que es el estudio del munus regendi en Torras y Bages. Precisamente pienso que estas consideraciones muestran una faceta singular del Obispo de Vich, teniendo en cuenta el tiempo en que escribe, y que constituye una línea de fuerza básica en sus planteamientos pastorales, y que es su mentalidad secular. Torras y Bages ama el mundo, y en él el trabajo humano. Su valoración positiva del trabajo le abre a una valoración sobrenatural. Esta deberá asumir aquella, y así sucede en Torras y Bages.

Como buen filósofo, nuestro Autor no podía dejar de reflexionar sobre el trabajo en su dimensión ontológica. No se trata ya simplemente de reconocer, como uno de los signos de los tiempos, que la "fase económica" de la civilización es "el distintivo de la edad actual" (152). Sus escritos pastorales inciden reiteradamente sobre la vertiente social del trabajo. Pero es más que esto: hay algo permanente situado en la ontología del trabajo que forma como la base humana de la espiritualidad del trabajo en Torras y Bages. En este nivel fundamental, encontramos el carácter personal del trabajo humano:

"Nada hay más personal que el trabajo, y por esto nada ennoblece sino el trabajo en sus distintas formas. El hombre que no trabaja casi no es persona, y la Iglesia nos enseña que no podrá salvarse, porque careciendo de personalidad se hunde en los senos tenebrosos de los vicios; y los hombres siempre han creído que el trabajo, cuanto más personal más ennoblece, porque cuanto más personal es más trabajo, más actividad, más substancia propia, por lo cual las sectas y escuelas que pone el máximo de la perfección social en un colectivismo exagerado, que casi borra la distinción de personas, pecan contra la dignidad humana, sujetan al hombre a una capitis diminutio, le encogen y empequeñecen y trabajan para el raquitismo de nuestra raza" (153).

En otro lugar, define el trabajo como "una manifestación de la energía humana". Y, por ser tal, por ser humana, "exige pureza de costumbres y firmeza de principios". Y con-

(151) T.B., La belleza en la vida social, p. 1743.

(152) T.B., Lo eterno y lo variable del cuerpo social, p. 1907.

(153) Ibidem, p. 1899.



cluye: "Cuando de un ramo de la actividad humana desaparece el espíritu, aquella actividad deja de ser racional" (154).

Para Torras y Bages cualquier trabajo humano

"recibe el primero y soberano impulso de Ser esencialmente activo, de Dios; y, de consiguiente, el trabajo practicado de manera debida, espiritualmente practicado, es, a su manera, una obra divina. El más humilde operario, revestido de espíritu cristiano, es un cooperador de Dios en la inmensa actividad de la creación mundana, ocupa un lugar siempre sublime, en la inmensa mayoría de los seres inteligentes que conscientemente contribuyen a la circulación de la vida, que saliendo, cual caudaloso río, del Eterno, vuelve a El con el esfuerzo de las criaturas racionales que, con su trabajo personal propio, hijo de su voluntad, se unen a la acción omnipotente y creadora, en cuya eternidad armónica y feliz hemos de encontrar la gloria de nuestro destino definitivo" (155).

Y termina con esta afirmación de la dignidad del trabajo: "Tal es, señores, la dignidad del trabajo de manos, de la industria manufacturera, espiritualmente ejercitado".

En esto consiste lo que él llama la "facultad de sublimarse" (156).

Y, una vez más la visión unitaria, la coherencia entre lo humano y lo divino se manifiesta en este texto, en el que se ponen de relieve las connotaciones profundas entre el trabajo y vida ascética,

"Y si el fin caracteriza las cosas, la ciencia católica, al explicar la finalidad del universo y de todas las maravillas que lo componen, al decir el porqué de la materia, imprime a esta una elevación tal que la hizo capaz de que Dios la juntara a sí mismo y le comunicase su altísima dignidad. Todo se espiritualiza con el sistema cristiano; nada hay despreciable: la industria será la gran auxiliar de la Caridad; del dar vueltas al manubrio de un telar, el teólogo probará que es acto merecedor de vida eterna; por lo cual nadie con sinceridad podrá afirmar que el espiritualismo cristiano sea rémora de los adelantos materiales"

(154) T.B., El espíritu en el problema del trabajo, p. 1924.

(155) Ibidem, p. 1925.

(156) Ibidem.



(157).

Torras y Bages va más allá de una simple valoración natural del trabajo fundamentándose en su carácter espiritual. Su original aportación, como excepción dentro de la corriente ascética de su tiempo y de muchos siglos antes, consiste en valorar el trabajo desde una perspectiva de santificación y con una cierta proyección apostólica. Lo expresa él mismo con unos términos realmente atrevidos en su época:

"Esta intuición colectiva de la dignidad del trabajo manual, que produjo el ennoblecimiento de la industria, provenía de la profundidad de la vida cristiana de nuestro pueblo. Vio el idealismo a través de la materia" (158).

Pero donde mejor y más profundamente se percibe la valoración del trabajo como instrumento de santidad es en los textos llamados "piadosos" de Torras y Bages. Sus meditaciones sobre San José y sobre el Sagrado Corazón de Jesús contienen una visión sobrenatural del trabajo que constituyen una verdadera singularidad en la corriente ascética que le precedió y dentro de su propio marco histórico.

En la mentalidad teológica de Torras y Bages el trabajo ocupa un lugar fundamental.

"El trabajo, pues -dice-, obtiene el primer lugar en el orden natural de las virtudes humanas, y es como un supuesto de todas ellas" "El trabajo es la raíz y germen de la propiedad y de la libertad". "Sin trabajo no hay virtud, ni civilización, ni vida; no fuera el Criador sapientísimo si el trabajo no fuese el instrumento humano más poderoso de perfección, puesto que es el deber primordial y la necesidad más imperiosa que impuso a nuestro linaje" (159).

Se observa que valora en mucho su aspecto instrumental, como vehículo de virtudes, como la mortificación, la obediencia, la lucha contra la ociosidad.

"Es la más excel·lent de les mortificacions, que ajuda en gran manera a la perfecció espiritual del cristià, de tal modo que es pot dir que és impossible salvar-se sense treballar, cada u segons

(157) T.B., Influencia de la devoción al Sagrado Corazón, p. 1592.

(158) T.B., El espíritu en el problema del trabajo, p. 1915.

(159) T.B., Lo eterno y lo variable en el cuerpo social, p. 1909.



son estat" (160).

Resulta muy extraño y hasta cierto punto contradictorio en un hombre de la coherencia mental de Torras y Bages, observar que considera el trabajo "com un càstig de Déu després del pecat" (161) cumpliendo la ley del trabajo "com una pena deguda" (162). Pero es en la contemplación piadosa de los misterios salvíficos, en la Humanidad de Cristo y en la figura ejemplar de San José, donde Torras y Bages pone de relieve el valor del trabajo en relación con la santidad:

"No hi ha res més admirable que aquella misera botiga de fuster de Nazaret; el venerable Josep, com a cap de casa, és qui dóna l'exemple a tothom d'aquest treball, que és principi de virtut i font d'alegria i pau; la puríssima Maria s'emplea en les feines pròpies del seu estat, e el bon Jesús, aquell qui és el Criador i Senyor del món, treballa com un aprenent" (163).

Y entrando más fondo en el misterio del trabajo, no por la vía del raciocinio, sino de los dones del Espíritu Santo, exclama, a continuación: "¡Oh Cor verdaderament humil i ple d'amor envers els homes! ¡Qui pot comprendre la grandesa dels vostres misteris!" (164). Y haciendo alusión a los casos, muy frecuentes en su tiempo de la falta de seguridad en la vejez, pone el ejemplo de Jesús trabajador, viviendo y muriendo pobre para terminar exhortando:

"Prova d'imitar-lo a Ell, no treballant solament de mans, sino de cor, és a dir, no tan sols obligat per la necessitat, sino amb resignació i amor; i així com aquell Cor sacratíssim mentre treballava estava ple d'amor envers Déu i acceptava tranquil·lament el treball, ofereix-li tu també, junt amb l'obra de les teves mans, els sentiments de resignació i amor del teu cor" (165).

Para Torras y Bages, la santificación del trabajo consiste en la materialidad del trabajo perfecto, hecho "amb fe, resignació i amor", que sirve de merecimiento "per a obtenir la salvació i la vida eterna". Pide al Señor que su labor "es converteixi en obra verdaderament espiritual"

(160) T.B., Mes del Sagrat Cor de Jesús, p. 747.

(161) Ibidem.

(162) Ibidem.

(163) Ibidem.

(164) Ibidem.

(165) Ibidem, p. 748.



(166). Para el Obispo de Vich, "entre tots els sants i com exemplar de santedat, sobretot per l'home constituït en l'estat secular contempla al gloriós Patriarca Sant Josep" (167).

Este texto es muy importante, porque supone que la vocación a la santidad es una llamada universal, sin distinción de estados, y afirma claramente que San José es un santo "laico" típico. Es un hombre del siglo, y lo es precisamente a través de su trabajo profesional; un trabajo profesional que explica así:

"Trevallà tota sa vida perquè mai fou ric, i sempre hagué de guanyar-se el pa amb la suor de son front; lo mateix a Nazaret que a Egipte, en tot el temps de sa vida, el treball l'acompanyà, exercitant-se en son ofici amb la pau del Senyor. Quan la gent volien anomenar-lo, més que per son nom propi, l'anomenavem dient-li el fuster, i així llegim en els sagrats Evangelis que quan volien explicar que era Jesús, deien: Es el fill del fuster de Nazaret" (168).

Torras y Bages explica la secularidad por el trabajo. La inserción en la sociedad de San José, se realiza a través de su profesión. Por esto es ejemplar del hombre "constituït en l'estat secular", y por lo tanto, la espiritualidad secular del Padre adoptivo de Jesús será también la del hombre cuya característica eclesial es el vivir in saeculo.

"Respecte de l'oració de Sant Josep, qui podrà ponderar-la? Els mateixos sagrats evangelistes ens refereixen que cada any pujava a Jerusalem a passar els dies de Pasqua en el Temple, complint exactament els deures d'un verdader israelita; i aquelles instruccions que rebé del cel per ministeri dels àngels, que il·luminaren l'esperit en els grans misteris de l'Encarnació, proven clarament que a l'esperit del gloriós Patriarca li eren familiars i freqüents aquelles elevacions de l'entendiment i el cor envers Déu que són pròpiament com la substància de l'oració" (169).

La sustancia de la oración, según este pasaje citado, está en la adhesión a Dios del entendimiento y de la voluntad. Esta presencia de Dios era "familiar i freqüent".

(166) Ibidem.

(167) T.B., Mes de Sant Josep, p. 814.

(168) Ibidem.

(169) Ibidem, p. 815.



No obstante, Torras y Bages no afirma que el trabajo sea oración. Por lo menos, le produce dificultad el ensamble de ambos, y busca resolver el problema de la unidad de vida, en este caso concreto, con una relación más bien extrínseca; si bien esto sería verdad, según él, en el orden de las ideas, ya que, desde una perspectiva existencial de la vida cristiana, no aparece solución de continuidad entre la presencia de Dios y el ejercicio del trabajo. Veámoslo a través de sus textos:

"Fora d'aquell qui ho ha experimentat, és difícil comprendre com s'ajuden entre sí dues coses tan diferents com són el treball i l'oració. L'oració és com el repòs del treball, i el treball sembla que desperta a l'esperit, que el mou, perquè després cerqui amb més gust aquell somni místic de l'oració, en què l'home viador reposa i s'enforteix per les tribulacions de la vida. Veus aquí per què la Iglésia nostra mare, recomana la devoció a Sant Josep com un medi per a restaurar la vida cristiana, i posa al Sant Patriarca com exemplar del treballador" (170).

Esta dicotomía entre trabajo y oración, en su explicación racional, según el pensamiento torrasiano, no queda resuelta. Tienen relaciones extrínsecas. Son formalmente distintas y una es instrumento de otra.

"Dues són les ales, cristià, amb què deus volar al cel: el treball i l'oració. Són aquest dos exercicis com la santificació de la carn i de l'esperit. Amb el treball se santifica la carn, que així perd ses revoltacions i brutalitats, quedant ordenada i disposta per a servir l'esperit, qui deu regir-la i governar-la segons les lleis dictades per Déu a la naturalesa humana. Amb l'oració la nostra ànima se il·lumina, i posant-se amb comunicació amb Déu Senyor nostre, adquireix una fortaleza particular, la fortaleza de la gràcia amb la qual li és més fàcil sostenir el domini que deu tenir sobre del cos; sense que l'altra banda es deixi insubornar per les suggestions de la supèrbia ..." (171).

Como puede observarse, el trabajo tiene un valor instrumental en la concepción teológica de Torras y Bages. Es una preparación para la oración. Pero no afirma de él el valor unitivo que es propio de la oración. Parece más bien que el trabajo es una ocasión de santificación, más que materia en

(170) Ibidem.

(171) Ibidem, p. 814.



si santificable:

"El sant fuster accepta el lloc humil en què l'ha posat la providència, i treballa, no per força com esclau, sinó amb gust i amor, com qui sap que amb el treball es perfecciona l'home, s'adrecen les males inclinacions, es guanyen mèrits i l'home es fa mereixedor d'una eternitat benaventurada" (172).

Esta dicotomía aflora igualmente en este texto:

"El repòs és la major delícia de l'home; però si no et canses no reposaràs. La tristesa sol ésser el patrimoni del qui avorreix el treball; no vulguis mai, cristià, deixart-te dominar de tal miseria. Alça els ulls i contempla al sant fuster Josep, i demanar-li que intercedeixi per tu davant de Jesucrist, a fi que sàpigues fer del treball un medi de felicitat, de pau i de salvació eterna" (173).

Tal vez porque Torras y Bages parte del supuesto del trabajo como fruto del pecado, no llega a profundizar más en su valoración objetiva, desde el punto de vista intelectual. En cambio, invita a los fieles, a todos los fieles, a imitar al Sagrado Corazón de Jesús, a llenar el trabajo de amor:

"Prova d'imitar-lo a Ell, no treballant solament de mans, sinó de cor, és a dir, no tan sols obligat per la necessitat, sinó amb resignació i amor; i així com aquell Cor sacratíssim mentre treballava estava ple d'amor envers Déu i acceptava tranquil·lament el treball, ofereix-li tu també, junt amb l'obra de les teves mans, els sentiments de resignació i amor del teu cor" (174).

Afirma que

"el cristià, puix que ha d'ésser un home espiritual, ha d'espiritualitzar totes les seves coses, i, per tant el treball" (175).

Esta espiritualización se realiza por la fe, la resigna

(172) Ibidem, p. 788 s.

(173) Ibidem, p. 789.

(174) T.B., Mes del Sagrat Cor, p. 748.

(175) Ibidem.



ción y el amor que convierte el trabajo en obra meritoria para el cielo. Podría ser que el concepto de resignación, que connota, en cierta manera, el de tolerancia, fuese el resultado de la visión pesimista del trabajo como consecuencia del pecado.

Es interesante hacer notar que, si bien Torras y Bages suele centrar sus reflexiones sobre el trabajo manual, no obstante, valora como "més admirable" el trabajo que Jesús desarrolló, no ya como carpintero, sino en la repercusión de la ejemplaridad de su vida pública. "No parava ni un instant en aquella fervorosa missiō", "devorat pel zel de la vostra glòria" (176). Y la consecuencia que saca de la consideración sobre la vida pública del Señor es la necesidad del apostolado en su dimensión laical:

"... no es necessita ser sacerdot per a estar obligat a treballar per la glòria de Déu, ja amb almoines, ja amb consell o altres serveis que es poden fer a la Iglésia, com, per exemple, servint al culte del Senyor o dels seus Sants; ja de totes maneres, procurant que la nostra bona conducta il·lumini i edifiqui el pròxim a fi d'acostar-lo més a Déu".

"Ayudar a propagar el bé, a estendre la fe en nostra societat esgarriada" (177).

Hacer apostolado es, para nuestro autor, fruto de una gran naturalidad y conecta, más que con una determinada visión teológica, con la espontaneidad del Evangelio.

Torras y Bages en estos casos, no utiliza la palabra "apostolado". Pero si por tal se entiende "toda la actividad del Cuerpo místico dirigida a este fin (propagar el reino de Cristo en toda la tierra para gloria de Dios Padre, y hacer así a todos los hombres partícipes de la redención salvadora y por medio de ellos ordenar realmente todo el universo hacia Cristo)" (178), podemos afirmar que la visión pastoral torrasiana es esencialmente secular y apostólica.

Ya hemos visto que, para Torras y Bages, "la Iglésia és Iglésia per la santa Missa" (179). El pueblo cristiano es llamado, en las Sagradas Escrituras, pueblo sacerdotal (180) porque su Cabeza, Sumo Sacerdote y Víctima, quiso unir

(176) Ibidem.

(177) Ibidem.

(178) CONC. VAT. II, Decr. Apostolicam Actuositatem, n. 2.

(179) T.B., El Sant Sacrifici, p. 1332.

(180) 1 Pet 11, 9.



se a los hombres todos, por la fe y por la gracia, pero, además, "corporalment, per medi de la Comunió del seu Cos i de la seva Sang sacramentats, fent-los participants de son sacerdocí" (181).

El concepto torrasiano de la Santa Misa ayuda a superar la noción belarminiana de la Iglesia y conecta con la visión del Vaticano II mucho más dinámica, entendida como Pueblo de Dios en marcha, y abierto a todos los hombres. La definición de Franzelin de la Iglesia como la humanidad sobrenaturalizada asumida repetidamente por Torras y Bages aparece muy conforme al dinamismo eclesial del Vaticano II. Esta dinamismo eclesial se encuentra reflejada en estos textos de nuestro autor:

"La missa és un acte que junta als homes de tots els temps, als àngels de totes les jerarquies, i a les ànimes que es purifiquen en el purgatori, amb el Cap de totes les criatures, el Verb, qui es féu home per a presidir i dignificar les criatures racionals en l'adoració deguda al Senyor etern. Jesús és l'únic verdader aglutinant del llinatge humà, i sols Ell té la força d'atracció suficient per ajuntar pobles, races, civilitzacions, classes, temperaments diversos i fins oposats, perquè Ell és el principi i la fi; i aquesta força aglutinant s'exerceix en virtut d'un amor infinit, un amor que no té aturador, que ni la mort el pogué aturar; per això la mort del Calvari, en lloc d'estrancar l'amor de Jesús, el convertí en un riu que havia de regar tots els pobles i totes les èpoques del llinatge humà; perquè el Cristianisme no és altra cosa que un riu diví que penetra en les consciències i les fa florir en nobles sentiments i granar en obres santes de virtut. I com la font perenne d'aquest riu d'amor és el Sacrifici de Jesús, que produï la sublim unió dels homes amb Déu, i sols per aquest sacrifici es conserva; els cristians sempre han considerat que la Missa era essencial en la seva vida i en el seu culte ..." (182).

El sacrificio de Cristo, "en quant a certs efectes, que a completat i consumat" con la participación "en la divina Víctima", a través de la comunión sacramental. Por tanto, el despliegue eclesial va unido siempre al despliegue del Santo Sacrificio y este constituye siempre la referencia pastoral primaria de toda pastoral y de la vida cristiana personal y comunitaria:

"I així que es va estenent pel món el Cristia-

(181) T.B., El Sant Sacrifici, p. 1330 s.

(182) Ibidem, p. 1332.



nisme, s'estén igualment el Santíssim Sacrifici; i els cristians es juntaven per a la seva celebració: era com el focus, el nucli, l'essència de les noves cristiandats, com ho és també ara i ho serà sempre" (183).

Se comprende, así, la recomendación que Torras y Bages hace a todos aquellos que quieran "viure espiritualment" (184), fundamentando, al mismo tiempo, la asistencia diaria a Misa, en las peculiaridades de la vida moderna:

"Es la millor manera -la asistencia diaria a Misa-, de començar el dia en nom de Jesús; i Sant Pau (185) ensenya als cristians que, ja mengin, la dormin, ja treballi, tot ho han de fer en el nom de Jesús. L'activitat moderna, la multiplicitat de la vida actual, no són motius que eximeixin a molts cristians d'aquest acte de pietat de tanta transcendència en la vida espiritual. Fins l'activitat i mobilitat de la vida actual fan més necessària en l'home qui vol viure espiritualment l'assistència a l'Missa cada dia" (186).

En otro lugar dice:

"La santa Misa y el Rosario son dos medios de santificación poderosísimos, y los que ejercemos cura de almas debemos esmerarnos en popularizarlos y en restaurar la práctica de los mismos ..." (187).

Esta digresión sobre la Santa Misa no es ajena a mi intento de seguir demostrando que la mentalidad pastoral de Torras y Bages es del todo congruente a una espiritualidad laical. La Misa se inhiere en la vida ordinaria como una fuente radical de santificación y de apostolado, dejando de presentarse al Pueblo fiel como un práctica diaria de almas con vocación especial dentro de la Iglesia. Digo fuente radical de santificación y de apostolado ya que, para Torras y Bages, el apostolado es fundamentalmente la irradiación del amor, y este fluye del Calvario y se actualiza en la Misa (188).

(183) Ibidem, p. 1333.

(184) Ibidem, p. 1340.

(185) Cfr. Col. III, 17; 1 Cor X, 31.

(186) T.B., El Sant Sacrifici, p. 1340.

(187) T.B., Circular sobre la Comunicació del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, p. 2229.

(188) Cfr. T.B., El Sant Sacrifici, p. 1332.



"Avui es parla molt, i amb raó, de la necessitat de la propaganda catòlica per a contrarrestar la propaganda herètica, per desgràcia tan viva en els nostres temps; però convé pensar que sempre la propaganda cristiana s'ha fet per medi de la difusió de l'amor. La propaganda és una expansió, i l'expansió per excel·lència és la de l'amor. Els grans evangelitzadors i les grans evangelitzadores són els qui practiquen la caritat en el món. Una altra de caritat és una llavor que sempre neix, per què la fecunditat sempre acompanya el verdader amor. Per això la propaganda de les bones obres és irresistible" (189).

Para Torras y Bages la Santa Misa actualiza la Iglesia: el amor de Dios se hace presente en el mundo a través del amor de los fieles que se nutren en Eucaristía. La conexión del amor difusor del Cristianismo con el Santo Sacrificio de la Misa constituye un principio dogmático fundamental. La Iglesia salva, particularmente, amando a través de sus fieles. Todas las actuaciones de los miembros de la Iglesia son manifestaciones de este amor que arranca de Dios. No es de extrañar, por tanto, que la preocupación más honda del Obispo de Vich sea lo que él llama, como un subtítulo de una pastoral suya, la secularización del amor. La desvinculación de Dios, en sus múltiples formas, constituye por el contrario el fenómeno de la secularización.

"L'amor entre els cristians és una irradiació de l'amor etern" (190). "La justificació per l'amor és un dogma de la nostra santa fe, i aquest amor purificant, nosaltres el trobarem amb una devoció sòlida al Sagrat Cor de Jesús, amb una devoció d'afectes i obres, acompanyant a l'oració l'exercici de la misericòrdia" (191).

La fecundidad apostólica queda así situada en una exigencia de amor vivida desde la propia vocación de cada uno. Santidad y apostolado (aunque la palabra "apostolado" no se cite textualmente) se identifican en sus niveles fundamentales. En el texto y en el contexto de la siguiente cita, no aparece referencia alguna al estado religioso. Los destinatarios de la pastoral son todos sus diocesanos:

"I vosaltres, ànimes humils i piadoses, qui viuiu íntimament unides amb Jesús dins del misteri

(189) T.B., L'Amor típic, p. 1249.

(190) Ibidem, p. 1252.

(191) Ibidem, p. 1250.



del seu amor sobrenatural, i qui teniu en la Iglè-sia el ministeri de la intercessió, de l'expiació i de la satisfacció; vosaltres, qui, com les amoroses germanes Magdalena i Marta, passeu la vida amant i servint el dolcíssim Jesús, ungint-lo amb les suavíssimes aromes de l'oració i de la misericòrdia envers el pròxim; vosaltres, qui haveu consagrat la vostra vida a l'exercici de l'amor, i en ell trobeu les vostres delícies i haveu fet de l'amor la llei contínua de les vostres obres, preguen especialment durant el pròxim mes de juny per què la caritat regni en el poble fidel, la caritat que ha d'ésser el distintiu del Cristià, perquè és l'essència de la llei que professa" (192).

Es preciso notar que esta llamada a la vida de amor está hecha en base a la generosidad de cada alma, pero que el objetivo es común a todos los fieles.

La vocación a la santidad se realiza en un amor que tiene su fuente en la Humanidad Santísima de Cristo presente en la Sagrada Eucaristía. Esto aparece claro en los textos que preceden. Pero esta vocación al amor se diferencia y se actualiza en las distintas situaciones del cristiano inmerso en el mundo. El estudio sobre el tema del trabajo muestra como éste constituye un medio de inserción en el punto y de santificación. Esta presencia in saeculo es señalada por Torras y Bages reiteradamente. Merece un estudio aparte su pensamiento sobre la responsabilidad de los cristianos en el terreno de lo social, pero el realismo apostólico que manifiesta se trasluce también sobre la familia, que anticipando se al Concilio Vaticano II, llama "iglesia doméstica"; es de notar su pensamiento sobre el papel de la mujer en la familia, donde hace radicar su principal protagonismo y de la que afirma su dignidad y su "misión social" (193). Es tal la preocupación pastoral del Obispo de Vich por el rol de la mujer, que le dedica toda una pastoral, que si bien es reduccionista sobre la actuación de la mujer "en els municipis i els parlaments polítics" (194), constituye una valiosa aportación al estudio de la misión de la mujer en la Iglesia y en el mundo afirmando el valor de su acción apostólica específicamente maternal:

"Una certa maternitat espiritual totes les dones la poden tenir, totes poden contribuir a la difusió de l'esperit de Jesucrist en el món". "Totes les dones poden tenir aquesta noble fecunditat de la difusió de l'esperit, de comunicar als altres la divina gràcia de la fe cristiana. La difu-

(192) Ibidem, p. 1251.

(193) T.B., L'educació maternal, p. 1360.

(194) Ibidem.



sió de l'Evangeli Déu no l'ha confiada ni a la ciència ni a les armes, sinó a l'amor ... Dediqueu doncs, estimades filles, l'amor que Déu us ha donat a fer bé al pròxim: cada ú ha d'aprofitar les aptituds que ha rebut de la Providència per a comunicar als altres la veritat i el bé; els àngels ens guien i il·luminen en els camins de la vida; vosaltres heu de ser àngels per tants extraviats del camins de salvació com avui hi ha en el món" (195).

En el decurso de todo este estudio sobre Torras y Bages se pueden rastrear vetas de secularidad que, tal vez, no son fruto de un ejercicio reflejo sobre el tema, pero que fluyen con naturalidad de su visión orgánica de la Iglesia y de su misión en el mundo. Así por ejemplo, en la Tradición Catalana, afirma:

"La Iglèsia té com a missió divina purificar i alenar els pobles amb sentiments humans; fer pre valer l'esperit sobre la carn, dilatar el regnē d'aquell i subjectar a aquesta baix el domini de l'enteniment; és a dir, fer prevaler l'espiritualisme sobre el sensualisme" (196).

Acto seguido, pasa a subrayar los valores espirituales del regionalismo que

"s'afanya a treballar en bé del país, en el bon concert dels pobles, en la intel·ligent direcció dels negocis comunals, en fer revivre les institucions profitoses, en el perfeccionament dels oficis i de l'agricultura, en la cristiana cultura del veïnat" (197).

Dejando de lado su opinión sobre el regionalismo, pero teniendo en cuenta su visión orgánica de la vida y la conexión de lo humano y lo divino, resulta evidente que esta inserción eclesial en la construcción de la ciudad terrena, constituye una forma secular de amar al mundo y a los hombres por amor de Dios. Lo que Torras y Bages ha afirmado de la Eucaristía tiene su concreción en este servicio a la sociedad, sin dejar de hacer notar que

"el regionalista treballa en lo particular i domèstic, no vol entrar per la finestra abans que per la porta, home sensat no s'ix del cercle on la se-

(195) Ibidem, p. 1368.

(196) T.B., La Tradició Catalana, p. 59.

(197) Ibidem, p. 59.



va activitat pot ésser fructífera, i per tant s'ocupa més en les coses petites que en les grans" (198).

Creo que, dentro de esta misma línea, puede aducirse un pasaje de su pastoral sobre L'equilibri en la jerarquia industrial, y dirigiéndose a los patronos y obreros, les dice:

"L'ordre industrial no el portarà ni cap parlament, ni cap tribunal, ni la mateixa Iglésia docent, que és d'intitució divina. Vosaltres, caríssims, sou els instruments vius i intel·ligents de la naturalesa, i vosaltres sou els qui haveu de constituir aquest ordre, revestint-vos de l'esperit de l'Evangeli, i de la llei de justícia i caritat" (199).

Dejando de lado el punto de vista de Torras y Bages sobre su visión corporativista, que no viene al caso analizar, se deben hacer notar dos cosas: que contrapone la Iglesia docente a la de los simples fieles en orden a señalar competencias eclesiales, y que reserva para éstos la construcción de un orden social justo; que esta labor secular debe realizarse según el espíritu evangélico, la justicia y la caridad.

El instrumento apostólico más convincente es, para el Obispo de Vich, el testimonio de la coherencia cristiana vivida personalmente:

"Així és que la divulgació i propagació de la doctrina de salvació eterna ha de fer-se sense oblidar les necessitats corporals del pròxim; i la plebs, el poble ínfim, sempre ha de veure en el cristià fervorós un amic lleial, generós i disposat a ajudar-lo en lo convenient, just i necessari. Aquest és l'instrument més eficaç de propagació evangélica" (200).

Y termina con la evocación del ejemplo de los primeros cristianos que constituye el paradigma del comportamiento secular.

Una dificultad puede surgir de un texto en el que, de interpretarse literalmente, contradiría su visión universal

(198) Ibidem.

(199) T.B., L'equilibri en la jerarquia industrial, p. 978.

(200) T.B., L'elevació del poble, o sia, la democràcia crisitana, p. 1076.



y secular del apostolado. Dice así:

"Las levas en masa, la milicia nacional, son una fuerza irrisoria; querer que cada fiel sea un apóstol, es un sueño peligroso" (201).

Creo que es la primera vez que encontramos la palabra apóstol en el sentido que pueda evocar un deber inherente a la vida cristiana. Pero es importante señalar que el contexto hace referencia a otro planteamiento que nada tiene que ver con lo que hemos dicho hasta ahora. Torras y Bages habla de "graduar de maestro de la vida pública cristiana", de "levantar la cátedra de propagandista católico" (202) a la persona recién convertida o preparada sin ninguna profundidad. En este pasaje, escrito en 1888, la palabra "apóstol", tal como la utiliza nuestro autor, se refiere a un concepto propio de una oficialización de la labor de difusor de la fe. No se trata de una exigencia radical del cristiano que se sabe responsable de la misión solidaria de la Iglesia, sino de una especie de titulación oficial de propagandista católica. Pocas líneas antes, comenta:

"Las masas católicas, los jefes católicos, los comités católicos, los meetings católicos, el movimiento católico, el partido católico, son un tecnicismo cuyo origen democrático es evidente; y esta nueva forma de la vida de los hijos de la Iglesia ni fue introducida por los santos, ni tiene prometida la asistencia del Espíritu Santo, y ha dado por resultado muchas veces divisiones, luchas y escándalos. No hay cosa peor que la disolución de la autoridad y del magisterio" (203).

Se debe hacer notar que el sentido del adjetivo "democrático" hace referencia a una filosofía que comportaba el sentido autonomista del hombre (204). Y su sentido es distinto de la acepción actual de la palabra. La oficialización del apostolado no le sienta bien a Torras y Bages. Veinte años más tarde, en un escrito sobre la Acción Social Popular, dirá: "... Y aunque la frase Catolicismo Social a nosotros no nos suena agradablemente" (205), como si el adjetivo fuese un recorte a la universalidad de la doctrina de Jesu-

(201) T.B., El Clero en la vida social moderna, p. 1691.

(202) Ibidem.

(203) Ibidem, p. 1690.

(204) Cfr. G. REDONDO, La Iglesia en el mundo contemporánea, II, p. 55.

(205) T.B., La Acción Social Popular y el Amor universal, p. 2055.



cristo y a su pluralidad de consecuencias.

Hay una corriente de ideas que puede englobarse bajo el hombre de Acción Social o Catolicismo Social que polariza una corriente pastoral muy conocida por su propaganda y organización, en España, a comienzos de siglo, que se caracteriza por su confesionalidad, que responde a una forma concreta de preocupación por la llamada "cuestión social", particularmente viva desde la segunda mitad del siglo XIX, y con la cual Torras y Bages tuvo una interesante relación que merecía un estudio monográfico (206).

Andrés Gallego hace notar, con referencia a estos cauces propagandísticos, que "son plurivalentes, sobre todo al principio. Sirven tanto para la difusión de actitudes políticas que se quieren adoptar como para pregonar las nuevas preocupaciones por la situación económica de la mayoría de los españoles. Y con frecuencia encauzan también contenidos de orden moralizador o incluso litúrgico" (207). El mismo autor estudia el proceso de este movimiento social desde la fundación, en Barcelona y en el año 1905, de la Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular hasta la Acción Social Católica de 1910, pasando por el nacimiento de las Semanas Sociales y la Acción Social Popular, con las intervenciones de los jesuitas PP. Vicent y Palau. Señala las conexiones doctrinales con los movimientos similares de Alemania, Francia y Bélgica y estudia el proceso evolutivo hacia posiciones más politizadas. Señala, como conclusión que la actividad propagandística social-cristiana de comienzos de siglo tiene un doble significado: por una parte, es un aspecto fundamental del catolicismo social español, cuyo alcance es estudiado en otro lugar (208), y por la otra, la coincidencia cronológica de estas organizaciones con "la eclosión de la acción política católica si cabe denominar así a lo que entonces se denomina Acción Católica, que, sin duda, no se agota en la vertiente política" (209). Andrés Gallego termina señalando que este catolicismo social se nos presenta como "la maduración del activismo laico en todos los órdenes. Y es obvio que esto tiene que ver con el asunto de la incorporación del laicado al protagonismo y en cierto modo

(206) Cfr. un documentado estudio de J. Andrés Gallego, sobre el catolicismo social español de principios de siglo, en "Ius Canonicum", 35-36 (1978), p. 318 s., así como un artículo del mismo autor sobre el movimiento obrero cristiano, publicado en "Nuestro Tiempo" 285, marzo 1978.

(207) ANDRÉS GALLEGO, La política religiosa en España, en "Ius Canonicum", 35-36 (1978), p. 319.

(208) Ibidem, en "Nuestro Tiempo", 285 (1978).

(209) Ibidem, en "Ius Canonicum", 35-36 (1978), p. 319.



a la dirección de las actividades eclesiales" (210).

Hemos hecho esta referencia a la opinión de un conocido especialista porque, dentro del marco que describe, se inserta la obra y el pensamiento de Torras y Bages. Su biógrafo Fortià Solà nos pormenoriza sus relaciones con los PP. Vicent y Palau (211). Y en sus obras completas encontramos los discursos del Obispo de Vich en la tercera y la quinta Semana Social, de Sevilla y Barcelona, en los años 1908 y 1910, respectivamente. Asimismo, anotamos un artículo publicado en Revista Social, sobre "la Acción Social Popular y el amor universal", en septiembre de 1908; un comentario a la Carta del Papa al Cardenal Sancha, documento inédito del 22 de abril de 1903; otro comentario a la carta del Cardenal Rampolla sobre la actuación de los católicos en defensa de los intereses religiosos, de 9 de julio de 1903; y la exhortación sobre las normas de Acción Católica Social publicadas por el Emm. Sr. Cardenal Aguirre, por disposición del Papa Pío X; así como un segundo artículo para Revista Social de enero de 1908.

Cuenta Fortià y Solà que, al pedir el P. Vicent, por encargo de la Junta de las Semanas Sociales, que acepte el encargo del discurso inaugural o de la clausura de la Semana Social de Sevilla le contesta el Prelado:

"Yo no tengo conocimientos prácticos y técnicos en la materia, como V. tiene. Yo sólo poseo ciertos principios generales, que procuro esparcir, para que los hombres prácticos den a su actividad la orientación cristiana" (212).

Y al ser felicitado por el P. Vicent con motivo de los dos artículos publicados en Revista Social, el Obispo de Vich reponse:

"Me lo pidieron con mucha insistencia, y escribí alguna generalidad y nada más, porque yo no soy especialista en el ramo. Ahora es indudable que existe en España cierta actividad en la materia social, es conveniente que exista porque el socialismo lo exige; todos hemos de preocuparnos del conflicto, que, aunque el conflicto es permanente hoy, es agudo y de temibles consecuencias, y es claro que el clero debe aplicar los eternos principios del Evangelio a la situación presente" (3T

(210) Ibidem.

(211) J. TORRAS I BAGES, Obres completes, I, pp. 118 s.

(212) Ibidem, IV, p. 119.



de marzo de 1908) (213).

De hecho los escritos sobre esta temática son reflexiones sobre aspectos fundamentales el trabajo, la propiedad expuesta según una óptica tomista y consideraciones teológico-ascéticas que dinamizan la intervención de los cristianos en la esfera de lo social. Torras y Bages tiene tendencia a asumir toda iniciativa, a subrayar sus valores buscando sus antecedentes evangélicos, especialmente en San Pablo, y luego, como buen gobernante, a señalar límites de despliegue y a deslindar funciones. Así, pues, en su comentario a la carta del Papa al Cardenal Sancha se hace un deber de subrayar, ante sus diocesanos, que la fe debe ser defendida por la fe, no por la política; que la defensa de la Religión debe ser obra de "todos los ciudadanos católicos de cualquier opinión política para defender la libertad de su fe"; que el organismo propuesto por el Papa "no se propone la conquista del gobierno, del reino de la tierra, sino del cielo" (214), y que

"en armonía con su espíritu práctico este organismo no ha de servir para la defensa de una doctrina especulativa de gobierno, admite y acata el Poder constituido, le es fiel y se propone hacer bien a anarquistas, socialistas, republicanos, monárquicos puros y templados, centralistas y regionalistas, y pone por lema de su bandera el unum necessarium y el cuerpo más brillante de su ejército el de acción más decisiva en su lucha social, el más fuerte que asegura la victoria está compuesto de los viejos inválidos que procura sean mantenidos y cuidados, de los enfermos que asiste, de los huérfanos que ampara, de los niños que educa y hasta del rebufo del vicio que el mundo, después de haber desmoralizado, cuando ya no sirve para sus infames pasiones, echa a puntapiés y que la Iglesia recoge para restituirle la dignidad cristiana y humana" (215).

Comentando las normas publicadas por el Cardenal Aguirre, hace unas breves y enjundiosas observaciones en las que previene contra el peligro del naturalismo y recuerda a los sacerdotes que el mundo los valora en cuanto ve en ellos al

"hombre de Dios y de la eternidad y el intérprete de la revelación sobrenatural. Si se les aparece

(213) Ibidem, IV, p. 124.

(214) T.B., Comentario a la carta del Papa al Cardenal Sancha, p. 2186 s.

(215) Ibidem, p. 2187.



como un filósofo, político o sociólogo, le toma por un hombre profesional, un hombre como los demás, y le mide por sus cualidades intelectuales ... quedando obscurecido el carácter de enviado de Dios, que constituye la esencia de nuestro sacerdocio. No queráis nunca parecer ni filósofos, ni políticos, ni sociólogos, y sacrificad todo lo demás a esta dignidad divina, porque el sacerdocio tiene más fuerza social que la filosofía, la política y la sociología" (216).

Torras y Bages no quiere secularizar el amor. Al contrario: su objetivo primordial y el que señala a sus sacerdotes es mantener en sí y en los demás la conexión con Dios. Tiene una recia mentalidad secular en cuanto respeta profundamente la autonomía de las realidades temporales y no tolera una reducción del deber de apostolado a un sector de personas o instituciones. Clama por la vida interior de todos los fieles y, al mismo tiempo por la espontaneidad de los mismos en su responsabilidad apostólica. Entiende mejor que nadie la llamada social y el clamor de los pobres. Afirma la solidaridad de todos los fieles en la misión apostólica de la Iglesia, por los caminos de la libertad personal. Su mentalidad secular connota una pastoral de libertad. Torras y Bages, pastoralmente, se configura como un obispo del Concilio Vaticano II.

BIBLIOGRAFIA

I. Obras del Dr. Torras y Bages

Obres completes de l'Il.lm. Sr. Dr. D. Josep Torras i Bages, bisbe de Vich, Edició definitiva, Biblioteca Balme-siana, Barcelona (1935), 25 vols.

Obres completes del Il.lm. Dr. D. Josep Torras i Bages, bis-be de Vich, Edició Ibèrica, Foment de Pietat, Barcelona (1913-1927), 10 vols.

Obres completes del Il.lm. Dr. D. Josep Torras i Bages, Bi-blioteca perenne 1948, 4º, XXXVI, Barcelona, 1 vol., 2243 pàgs.

Obras escogidas, Cartas Pastorales: De la ciudad de Dios y del Evangelio de la paz, vols.: I-II-III. Traducidas al castellano por el P. Ignacio Casanovas S.J. Editorial

(216) T.B., Exhortación sobre las normas de Acción Católica Social publicadas por el Emmo. Cardenal Aguirre, p. 2205.



Ibérica. Barcelona 1913.

Estudios apologéticos y sociales. Trad. P. Ignacio Casanovas S.J., Editorial Ibérica, vol. IV, Barcelona 1914.

Dulcis Amicitia (Correspondencia del Dr. Torras y Bages a Mossen Jaume Collell), Biblioteca d'autors vigatans 1926.

Preces tomisticas -de Torras y Bages-, Barcelona Subirana 1883.

Pastorales, 3 vols. Colecciones pel Canonge Dr. D. Josep Dachs, prev. (1899-1916).

Discurs recepció a la R. Acad. B. Lletres de Barcelona (1898), En Rocaberti y en Bossuet, Discurso: Acad. B. Lletres, vol. I, Barcelona.

La Tradició Catalana, Estudi del valor etic y racional del Regionalisme català, 4ª edició, 2 vols. en 1 tomo, Foment de Pietetat catalana, Barcelona 1924.

La Tradició Catalana, "La Ilustración", Barcelona 1892, 8, 725 págs.

La Tradición Catalana, Editorial "Selecta", Barcelona 1966, 430 págs.

II. Estudios auxiliares

ANDRES-GALLEG0, J., La política religiosa en España, 1889-1913, Madrid 1975, en "Ius Canonicum", 35-36 (1978); en "Nuestro Tiempo", 285 (1978).

ARDIT, M.-BALCELLS, A.-SALES, Núria, Història dels països catalans, Edhasa, vol. II, Barcelona 1980.

BATLLORI, M., El doctor Cardó, intel.lectual antintel.lectual dins Miscelànea Carles Cardó 25-28.

BELLAMY, J., La théologie catholique au XIX siècle, Beauchesne, París 1904.

BONET I BALTA, J., Eclesiàstics de Barcelona enaltits en el Consistori papal de 1889: Vives i Tutó-Morgades-Torras i Bages, en "Analecta Sacra Tarraconensis" 37 (1965) 261.

BRUGAROLA, M., Sociología cristiana del Dr. Torras y Bages, Biblioteca Fomento Social, Barcelona 1947.



- CAMPS ARBOIX, J., Durán y Bas, Barcelona 1961.
- CARDO, C., L'Església i la Renaixença, Barcelona 1959.
- CARRERA P., J., Historia política de Cataluña en el siglo XIX, t. VII: El Renacimiento político y literario, ed. Bosch, Barcelona 1958.
- CARRERAS, L., Allocution al Congrés Litúrgic de Malinas 1924 (4-7 agost), en Cours et conférences des Semaines liturgiques III, Louvain 1925.
- CODEX JURIS CANONICI: 10ª ed. BAC, Madrid 1975.
- CONCILIO VATICANO II, 3ª ed. BAC, Madrid 1966.
- CUENCA, J.M., El episcopado catalán ante la evolución de 1868, en la Iglesia española ante la revolución liberal Rialp, Madrid 1971.
- D'ORS, A., Una introducción al estudio del Derecho, 3ª ed. Rialp, Madrid 1977.
- DUFOR, A., Savigny y el pensamiento del siglo XVIII, en Persona y Derecho 8, Pamplona 1981.
- DURAN Y VENTOSA, L., La actitud tradicional de Cataluña, Biblioteca del pensamiento actual, Barcelona 1961.
- FABRO, C., La aventura de la teología progresista, Pamplona 1976.
- FUENMAYOR, A. de, El juicio moral de la Iglesia sobre materias temporales, en "Ius Canonicum" 24 (1972) III.
- GARRIDO-BOAÑO, M., en GER, XIV, voz Liturgia.
- GARCIA VILLOSLADA, R., Historia de la Iglesia en España, BAC, 5 vols. Madrid 1974.
- GONZALEZ CASANOVA, J.A., Federalisme i autonomia a Catalunya, Curial, Barcelona 1974.
- GONZALEZ DEL VALLE, J.M.-RINCON, T., Iglesia y Estado y conciencia cristiana, ed. Palabra, Madrid 1971.
- GUTIERREZ GARCIA, J.L., Doctrina Pontificia, vol V, Documentos jurídicos, BAC, Madrid 1960.
- HERVADA, J.-LOMBARDIA, P., El Derecho del Pueblo de Dios, Pamplona 1970.
- HUGUENIN, L., Expositio methodica Juris Canonici, 6ª ed., Lugduni 1909.



ILLANES, J.L., Cristianismo, historia, mundo, Pamplona 1973;
La santificación del trabajo, Palabra, 7ª ed., Madrid
1980; en GER, XVIII, s.v. Perfección cristiana.

JUAN PABLO II, Al sacerdocio, Recopilación de textos, Pamplona 1981.

LAFONT, G., Estructuras y método en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, Biblioteca de Teología, Madrid 1964.

MADUELL, A., L'influx catòlic en la Renaixença, en "Criterion", III (1960).

MANENT, A., Un segle i mig d'Església catalana: jesuïtes, il·lustrats, bisbes, integristes. Una conversa amb el doctor Bonet i Balta, en "Serra d'Or", maig 1970, pp. 14-21.

MASSOT I MUNTANER, J., Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània, Sauri, Barcelona 1973.

PABON, J., Cambó, 3 vols. Alpha, Barcelona 1952.

PASCUAL-DIEZ, A., en GER, s.v. Movimiento Litúrgico.

PIO X (San), Escritos doctrinales, Palabra, 4ª ed., Madrid 1975.

PIO X (San), BENEDICTO XV, PIO XI, PIO XII, JUAN XXIII, VATICANO II, PABLO VI, Los sacerdotes, Palabra, Recopilación de textos, Madrid 1971.

PORTILLO, A. del, Escritos sobre el sacerdocio, 4ª ed. Palabra, Madrid 1976.

Fieles y laicos en la Iglesia, Pamplona 1969.

PRAT DE LA RIBA, E., La Nacionalitat Catalana, Edicions 1962, Barcelona 1978.

REDONDO, G., La Iglesia en el mundo contemporáneo, 2 vols. Pamplona 1979.

ROVIRA I VIRGILI, A., Els corrents ideològics de la Renaixença Catalana, Barcino, Barcelona 1966.

SOLDEVILA, F., Història dels catalans, 5 vols. Ariel, Barcelona 1970.

Història de Catalunya, 3 vols. Alpha, Barcelona 1962.

Un segle de vida catalana 1814-1930, Alcides, 2 vols., Barcelona 1961.



SOLE TURA, J., Catalanisme i revolució burgesa. La síntesi de Prat de la Riba, ed. 62, Barcelona 1967.

SOLERVICENS, J.B., Manuel Durán y Bas, en "Publicaciones de Arqueología e Historia de la Ciudad", Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona 1965.

SUAREZ, F., El sacerdote y su ministerio, Rialp, Madrid 1969.

TRENS, M., El Congrès Litúrgic de Montserrat de 1915 i la seva projecció en el terreny de les arts plàstiques, en "Congrès litúrgic de Montserrat" II, Montserrat 1967.

TRUETA, J., L'esperit de Catalunya, Selecta, 4ª ed., Barcelona 1977.

VALENTI, E., El primer modernismo literario catalán y sus fundamentos ideológicos, Ariel, Barcelona 1973.

VICENS VIVES, J.-LLORENS, M., Industrials i polítics del segle XIX. Teide, Barcelona 1958

Noticia de Catalunya, 2ª ed., El Dofí, Barcelona 1960.

Aproximació a la història d'Espanya, 2ª ed. Centro de Estudios Históricos Internacionales, Serie A, 1, Barcelona 1960.